

1. Agnus Dei

Aleluya, aleluya. Nuestro Dios, Salvador, reina hoy.

(bis)

Aleluya.

¡Santo!, ¡Santo! Eres Todopoderoso Dios
digno de loor, digno de loor; eres Santo;

¡Santo! Eres Todopoderoso Dios
digno de loor, digno de loor.

Amén.

2. Majestad

Majestad, te adoro, Majestad;
doy a Cristo toda gloria, honra y honor.
Majestad, reino y autoridad;
desde tu trono, fluye por siempre tu majestad.

Alabad y exaltad el nombre de Cristo;
magnificad, glorificad a Cristo el Rey.

Majestad, te adoro, Majestad.
Aquel que murió y resucitó es Rey y Señor.

3. A ti la gloria

1. A ti la gloria, ¡oh, nuestro Señor!
A ti la victoria, gran Libertador.
Te alzaste pujante, lleno de poder,
más que el sol radiante al amanecer.

Coro: A ti la gloria, ¡oh, nuestro Señor!
A ti la victoria, gran Libertador.

2. Gozo, alegría reinen por doquier,
porque Cristo hoy día muestra su poder.
Ángeles, cantando himnos al Señor,
le van aclamando como vencedor.

3. Libre de penas, nuestro Rey Jesús
rompe las cadenas de la esclavitud.
Ha resucitado, ya no morirá.
Quien muere al pecado, en Dios vivirá.

4. ¡Abba, Padre! Te adoramos

1. ¡Abba, Padre! Te adoramos en el nombre de Jesús;

Dios y Padre te llamamos, hechos hijos de la luz; ya del juicio libertados por la muerte del Señor, y por Él reconciliados, disfrutamos de tu amor.

2. Pródigos un tiempo fuimos y alejados del hogar, mas tu voz de amor oímos, pues quisístenos llamar;

por Jesús nos perdonaste y nos allegaste a ti, nos besaste y nos sentaste en tu comunión aquí.

3. Por tu mano revestidos del ropaje de salud, en tu casa recogidos por tu gran solicitud; redimidos y lavados por la sangre de Jesús, restaurados, bien amados, somos hijos de la luz.

4. ¡Abba! todos te alabamos, muy contentos de saber

que los bienes que gozamos revelan tu querer, que Tú encuentras complacencia en mostrarnos tu favor;

y por tal benevolencia te adoramos con fervor.

5. Digno

Me acercaré al santuario del Padre,
me postraré y le adoraré.

Le cantaré salmos a su nombre,
y le diré cuán grande es Él.

Digno, digno, digno es el Señor.

Digno, digno, de recibir la gloria, honra y honor.

6. Alma, bendice al Señor

1. Alma, bendice al Señor, Rey potente de gloria.
De sus mercedes esté viva en ti la memoria.
¡Oh, despertad! arpa y salterio! Entonad
himnos de honor y victoria.
2. Alma, bendice al Señor, que los orbes gobierna,
y que en sus alas te lleva cual águila tierna.
Él te guardó, como mejor le agradó:
¿No ves su mano paterna?
3. Alma, bendice al Señor, de tu vida la fuente,
que te creó y en salud te sostiene clemente.
Tu defensor en todo trance y dolor.
Su diestra es omnipotente.
4. Alma, bendice al Señor y su amor infinito.
Con todo el pueblo de Dios su alabanza repito.
¡Dios, mi salud, de todo bien, plenitud,
seas por siempre bendito!

7. En todo tiempo alabaré

1. En todo tiempo alabaré
el nombre de Jesús, el nombre de Jesús,
las glorias de mi Redentor, los triunfos de su
cruz,
los triunfos de su cruz, los triunfos de su cruz.
2. Mi espíritu se alegra en Él,
mi Dios y Salvador, mi Dios y Salvador,
el Escogido entre diez mil, el Cristo del Señor,
el Cristo del Señor, el Cristo del Señor.
3. Cordero Santo que murió,
fiador en mi lugar, fiador en mi lugar,
resucitado es Mediador y Príncipe de paz,
y Príncipe de paz, y Príncipe de paz.
4. Pontífice, Profeta y Rey,
Pastor y Amigo fiel, Pastor y Amigo fiel,
cimiento estable de mi fe, mi todo hallo en Él,
mi todo hallo en Él, mi todo yo hallo en Él.

8. Cuán grande es tu nombre

Oh, nuestro Señor, cuán grande es tu nombre
sobre la tierra y todo ser. (bis)

Oh, Señor, te alabamos, Señor,
y te glorificamos, nuestro Príncipe de paz,
oh Señor y Dios Altísimo.

9. Veo al Señor

Veo al Señor. Sobre el trono está, exaltado,
y su manto de amor llena el templo de gloria.
Llena la Creación, llena la Creación,
llena la Creación con su gloria.

Santo, Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor.
Santo, Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor, mi
Dios.

10. Cantad alegres al Señor

1. Cantad alegres al Señor,
mortales todos por doquier;
servidle siempre con amor,
obedecedle con placer.
2. Con gratitud culto prestad,
al Creador que el ser os dio;
Su nombre excelso celebrad,
del que cual hijos os amó.
3. Su pueblo somos, salvará
a sus ovejas el Pastor;
ninguna de ellas faltará
si fuera fiel a su Señor.
4. De su promesa el alto don,
sabio nos dio y sabrá cumplir,
si a nuestra vez el corazón
le damos fiel hasta morir.

Amén

11. Bendice, ¡oh alma mía!

1. Bendice, ¡oh alma mía!, a tu Señor y Dios,
y no te olvides de apreciar su gran amor.
Pues Él te perdonó tu mucha iniquidad;
y al ver tu angustia y contrición, te dio su paz.
2. Tu vida rescató de la condenación;
y te corona de favor y bendición.
Él quiere hartar de bien tu vida espiritual;
en alas de esperanza y fe remontarás.
3. Un miserable soy, indigno pecador,
mas por la fe en mi Salvador, mi Padre es Dios.
Su Espíritu obra en mí y no me dejará;
al acabar mi vida aquí veré su faz.

12. Entra en la presencia del Señor

Entra en la presencia del Señor con gratitud
y adórale de corazón.

Entra en la presencia del Señor con gratitud
y alza tu voz de corazón.

Da gloria y honra y alabanzas al Señor;
oh, Cristo, nombre sin igual. (bis)

13. Te alabamos, ¡oh gran Dios!

1. Te alabamos, ¡oh gran Dios!; tu poder y reino honramos.

Y tus glorias viendo en pos de tus obras te adoramos.

Dios de fuerza y de bondad desde toda eternidad.

2. De tu trono en derredor cantan santos serafines.

A tu majestad loor, con los altos querubines.

¡Santo, Santo, Santo! El son es de su eternal canción.

3. Por tan grande salvación, te alabamos noche y día.

Tuyo es nuestro corazón, nuestra mente en ti confía.

Consagrado a ti desde hoy, cuerpo, espíritu te doy.

4. Padre nuestro escúchanos, cólmanos de bendiciones.

Muéstranos tu rostro, ¡oh, Dios!; presta, Espíritu, tus dones.

¡Jesucristo, pronto ven! ¡Sálvanos, Señor! ¡Amén!

14. Cristiano, alaba a tu Señor

1. Cristiano alaba a tu Señor, proclama sus bondades;
anuncia a todos su amor, su gracia y sus verdades.

Coro: Alaba, siempre alaba al Salvador;
canta, canta la historia de su amor.

2. La buena nueva de salud declara al angustiado;
ensalza siempre la virtud de Aquel que te ha salvado.

3. En todo tiempo, sin temor, confiesa a Jesucristo;
no te avergüences del Señor que en cruz por ti ha sufrido.

4. Con fe, constancia y gran valor sé siempre buen testigo;
dirige al triste pecador a Cristo, el fiel Amigo.

15. Mi ser alaba al Señor

Mi ser alaba al Señor y se goza mi espíritu en
Jesucristo.

Mi ser alaba al Señor y se goza mi espíritu en Dios.

Pues sus obras son poderosas,
con su espíritu Él me guiará.

Bondadoso ha sido mi Señor;

grande es el Señor, grande es el Señor.

16. De boca y corazón

1. De boca y corazón load al Dios del cielo,
pues bendición nos dio, salud, vida y consuelo.
A su benignidad debemos nuestro ser;
su paternal bondad nos guía por doquier.
2. ¡Oh, Padre celestial!, ven, danos este día
un corazón filial y lleno de alegría.
Consérvanos la paz; tu brazo protector
nos lleve a ver tu faz en tu ciudad, Señor.
3. Dios Padre, Creador, con gozo te adoramos.
Jesús, mi Redentor, tu salvación pregono.
Espíritu de Dios, acepta mi oración.
Te ensalza nuestra voz, bendita Trinidad.

17. Es exaltado

Es exaltado en lo alto;
exaltado es el Rey, le alabaré.
Es exaltado por siempre,
exaltado y yo le alabaré.

Él es Señor, por siempre Él reinará,
su creación en Él se gozará.
Es exaltado en lo alto,
exaltado el Señor.

18. A Dios demos gloria

1. A Dios demos gloria, pues grande es Él;
su amor es inmenso y a su Hijo nos dio:
quien fue a la cruz y sufrió muerte cruel,
y así de los cielos las puertas abrió.

Coro: Dad loor al Señor, oiga el mundo su voz;
dad loor al Señor, nos gozamos en Dios.
Vengamos al Padre y a su Hijo Jesús,
Y démosle gloria por su gran poder.

2. Por darnos la vida, su sangre vertió;
Jesús al creyente es promesa de Dios;
el vil pecador que de veras creyó,
en ese momento el perdón recibió.

3. Dios es el Maestro, potente Hacedor,
y grande es el gozo que Cristo nos da;
mas nuestro asombro será aún mayor
al ver a Jesús que en su gloria vendrá.

19. Nunca, Dios mío

1. Nunca, Dios mío, cesará mi labio
de bendecirte, de cantar tu gloria,
porque conservo de tu amor inmenso
grata memoria.
2. Cuando perdido en mundanal sendero
no me cercaba sino niebla oscura,
Tú me miraste y alumbróme un rayo
de tu luz pura.
3. Cuando en mis propios méritos fiaba,
nunca mi pecho con amor latía;
hoy de amor late, porque en tus bondades
sólo confía.

20. ¡Gloria a Dios!

1. ¡Gloria a Dios!, porque su gracia en nosotros abundó,
y su fiel misericordia en nosotros se mostró.
¡Gloria a Dios!, porque no mira nuestra gran iniquidad,
mas piadoso nos reviste de justicia y santidad.
2. ¡Gloria a Dios!, que de fe pura llena nuestro corazón,
y del Hijo, que ama tanto, nos concede el sumo don.
¡Gloria a Dios!, que aquí nos une en perfecta y santa paz,
por su diestra protegidos, alumbrados por su faz.
3. ¡Gloria a Dios!, a quien complace recibir nuestra oración,
nuestros cantos de alabanza, nuestra humilde adoración.
¡Gloria a Dios!, que en abundancia sus bendiciones nos da;
y si esto es en la tierra, ¿en el cielo, qué será?

21. Entraré a tu presencia

Entraré a tu presencia, oh Dios,
con sacrificio de alabanza.
Con mi canto yo te exaltaré;
tu santo nombre adoraré.

Te daré toda la gloria;
me libraste del temor.
Fui creado en tu justicia;
tu santo nombre adoraré.

Exáltale, su nombre sea exaltado;
exáltale, su nombre hay que adorar;
exáltale, su nombre sea exaltado;
su nombre hay que adorar. (Bis)

22. ¡Santo, Santo, Santo!

1. ¡Santo, Santo, Santo! Señor omnipotente,
siempre el labio mío loores te dará.
¡Santo, Santo, Santo! Te adoro reverente,
Dios en tres personas, bendita Trinidad.
2. ¡Santo, Santo, Santo! Cuán numeroso coro
de tus escogidos te adoran sin cesar,
de gratitud llenos, y sus coronas de oro
alrededor inclinan del cristalino mar.
3. ¡Santo, Santo, Santo! La inmensa muchedumbre
de espíritus puros que hacen tu voluntad,
ante ti se postran bañados en tu lumbre;
ante ti que has sido, que eres y serás.
4. ¡Santo, Santo, Santo! La gloria de tu nombre
publican tus obras en cielo, tierra y mar.
¡Santo, Santo, Santo! Te adore todo hombre,
Dios en tres personas, bendita Trinidad.

23. Levantemos nuestras voces

Levantemos nuestras voces, adoremos al Señor.
Proclamemos su grandeza hoy.

Adoremos todos juntos, exaltemos al Señor.
Levantemos nuestras voces y alabemos siempre,
siempre al Señor.

Y cantad y cantad a nuestro Dios sobre el trono que
hoy está;
alabadle, dad gloria siempre a Él. (Bis)

24. Dios es excelso

Dios es excelso y digno de alabar,
hermosa santidad sólo hay en Él;
el gozo de la vida eres Tú.

En su presencia la victoria llegará,
contra el enemigo nos ayudará;
caemos hoy ante sus pies.

Señor, queremos tu nombre ensalzar,
agradecerte todo lo que haces por nosotros,
confiar en tu inagotable amor,
pues en los cielos y en la tierra Tú eres el eterno
Dios.

25. Sólo a ti, Dios y Señor

1. Sólo a ti, Dios y Señor, adoramos, adoramos,
y la gloria y el honor tributamos, tributamos.
Sólo a Cristo, nuestra luz, acudimos, acudimos,
y tan sólo por su cruz te pedimos, te pedimos.
2. Disfrutamos tu favor solamente, solamente
por Jesús, fuente de amor permanente,
permanente.
Sólo Él nos libertó de la muerte, de la muerte;
sólo Él se declaró nuestro fuerte, nuestro fuerte.

3. Tu Santo Espíritu en paz nos gobierna, nos gobierna,
y con Él, Señor; nos das vida eterna, vida eterna.
Él es fuego celestial cuya llama, cuya llama
en amor vivo eternal nos inflama, nos inflama.

4. Sólo Tú, oh Creador, Dios eterno, Dios eterno,
nos libraste del furor del infierno, del infierno.
Y por esto con placer proclamamos,
proclamamos
que tan sólo en tu poder confiamos, confiamos.

26. Venid, nuestras voces (1º tonada)

1. ¡Venid, nuestras voces alegres unamos
al coro celeste del trono alrededor!
Sus voces se cuentan por miles de miles,
mas todas son una en su gozo y amor;
mas todas son una en su gozo y amor.

2. "Es digno el Cordero que ha muerto", proclaman,
"de verse exaltado en los cielos así".
"Es digno el Cordero", decimos nosotros,
"pues Él por nosotros su vida dio aquí";
"pues Él por nosotros su vida dio aquí".

3. A ti, que eres digno, se den en los cielos
poderes divinos y gloria y honor;
y más bendiciones que darte podemos,
se eleven por siempre a tu trono, Señor;
se eleven por siempre a tu trono, Señor.

4. Que todos los seres que pueblan las nubes,
la tierra y el aire, el fuego y el mar,
unidos proclamen tus glorias eternas;
que den alabanzas, Señor, sin cesar;
que den alabanzas, Señor, sin cesar.

5. El nombre sagrado del Dios de los cielos
a una bendiga la gran creación;
y lleve al Cordero sentado en el trono
el dulce tributo de su adoración;
el dulce tributo de su adoración.

27. Yo quiero siempre alabar

1. Voy a cantar a mi Señor,
quiero cantar porque El me amó.
Le alabaré, Él es mi Dios;
no lo puedo olvidar y mi vida será para siempre
cantar.

Coro: Yo quiero siempre alabar a Dios es imposible
dejar de cantar;

son tantas cosas que siempre nos da, tan
grande es mi Dios.

No importa dondequiera que tú vas;
allí contigo está tu Salvador.

No te abandona, no tengas temor;
Él es tu Dios.

2. Hoy soy feliz, no callaré;
¡es tanto amor que Él me dio!
Le alabaré, Él es mi Dios;
no lo puedo olvidar y mi vida será para siempre
cantar.

28. Venid, nuestras voces (2º tonada)

1. ¡Venid, nuestras voces alegres unamos
al coro celeste del trono alrededor!
Sus voces se cuentan por miles de miles,
mas todas son una en su gozo y amor.
2. “Es digno el Cordero que ha muerto”, proclaman,
“de verse exaltado en los cielos así”.
“Es digno el Cordero”, decimos nosotros,
“pues Él por nosotros Su vida dio aquí”.
3. A ti, que eres digno, se den en el los cielos
poderes divinos y gloria y honor;
y más bendiciones que darte podemos
se eleven por siempre a tu trono, Señor.

29. Digno de mi adoración

1. Tú eres digno de adoración, digno de toda la gloria,
digno de toda alegre canción, digno de todo regalo de amor.

Coro: Tú eres digno, mi Creador; Tú eres digno, mi Salvador,
Tú eres digno, maravilloso, digno de mi adoración.

2. Tú eres digno de todo honor, de nuestra reverencia;
digno de amor, digno de devoción, digno de ser exaltado, Señor.

3. Tú eres Dios, Maestro y Señor, el Redentor de mi vida,
mi Consejero, mi Amigo fiel, fuente de vida y mi Salvador.

30. Engrandecido sea Dios

1. Engrandecido sea Dios
en esta reunión, en esta reunión;
alegres, juntos, a una voz,
¡dad gloria, gloria, gloria, gloria,
dad gloria a nuestro Dios!
2. Durante el día que pasó,
la mano del Señor, la mano del Señor
de muchos males nos salvó:
¡dad gloria, gloria, gloria, gloria,
dad gloria a nuestro Dios!
3. Pues hasta aquí nos ayudó,
y siempre proveerá, y siempre proveerá.
Con gratitud, placer y amor,
¡dad gloria, gloria, gloria, gloria,
dad gloria a nuestro Dios!
4. A otras almas salva, ¡oh Dios!
Despiértalas, Señor, despiértalas, Señor.
Escucha nuestra petición
y salva, salva, salva, salva
y salva al pecador.

31. Digno eres

Digno eres, digno eres, digno eres, Señor,
de recibir gloria y honra, gloria, honra y poder.
Porque Tú has creado todas las cosas,
Tú nos creaste, Señor.
Para tu gloria, Tú nos creaste;
digno eres, Señor.

32. De gloria en gloria

De gloria en gloria te veo.
Cuanto más te conozco
quiero saber más de ti.
Mi Dios, cual buen alfarero,
quebrántame, transfórmame,
moldéame a tu imagen, Señor.

Quiero ser más como Tú,
ver la vida como Tú,
saturarme de tu Espíritu
y reflejar al mundo tu amor. (Bis)

33. Hijo de Dios

Hijo de Dios, te canto a Ti, Señor.
Mi Salvador, elevo mi clamor.
Santo Espíritu, ven,
inspíranos con palabras de amor,
y ángeles cantarán un himno de gozo.

Te alabo, te alabo,
te alabo, te alabo, Señor.

34. Mi tributo

Cómo yo podré darte a ti las gracias, oh Señor,
por tu gran amor que entregaste en la cruz por mí.
Las voces celestiales nunca expresarán mi gratitud.
Lo que yo soy y lo que quiero ser te lo dedico a Ti.

Coro: A Dios sea la gloria, a Dios sea la gloria,
a Dios sea la gloria por lo que hizo en mí.
Por tu sangre me has salvado, tu poder me
ha lavado;
a Dios sea la gloria, por lo que Él hizo en mí.

Quiero vivir mi vida en alabanza sólo a ti,
y toda gloria y honor al Calvario siempre llevaré.

Coro: Por tu sangre me has salvado, tu poder me
ha lavado.
A Dios sea la gloria por lo que Él hizo en mí.

35. Con cánticos, Señor

1. Con cánticos, Señor, mi corazón y voz
te adoran con fervor, ¡oh, Trino, Santo Dios!
En tu mansión yo te veré y paz eterna gozaré.
2. Tu mano paternal marcó mi senda aquí;
mis pasos, cada cual, velados son por ti.
En tu mansión yo te veré y paz eterna gozaré.
3. Innumerables son los bienes, y sin par,
que por tu compasión los gozo sin cesar.
En tu mansión yo te veré y paz eterna gozaré.
4. Tú eres ¡oh, Señor! mi sumo todo bien;
mil lenguas tu amor cantando siempre estén.
En tu mansión yo te veré y paz eterna gozaré.

36. Maravilloso es el nombre de Jesús.

Maravilloso es el nombre de Jesús,
maravilloso es Cristo el Señor;
Rey poderoso y fiel, de todo es dueño Él.
Maravilloso es Cristo el Señor.

Pastor divino, la Roca eterna,
Dios poderoso es;
gloria le damos y le adoramos.
Maravilloso es Cristo el Señor.

37. Bueno es alabarte, Señor

Bueno es alabarte, Señor; cantarte,
darte gloria, honra y honor por siempre.
Bueno es alabarte, Señor ,
y gozarme en tu poder. (Bis)

Porque grande eres Tú,
grandes son tus obras;
porque grande eres Tú,
grande es tu amor,
grande es tu gloria. (Bis)

38. Te alabaré, mi buen Jesús

Eres Tú la única razón de mi adoración, ¡oh Jesús!
Eres Tú la esperanza que anhelé tener, buen
Jesús.

Confié en ti, me has ayudado, tu salvación me has
regalado.

Hoy hay gozo en mi corazón, con mi canto te
alabaré.

Te alabaré, te glorificaré, te alabaré, mi buen Jesús.
(Bis)

En todo tiempo te alabaré, en todo tiempo te
adoraré.

Te alabaré, te glorificaré, te alabaré, mi buen Jesús.
(Bis)

39. Pon gloria en la alabanza

Pon gloria en la alabanza, pon gloria.
Pon gloria en la alabanza, pon gloria,
y adora al que vive por siempre,
a Jesucristo el Señor. (Bis)

Adorad, alabad; adorad, alabad.

40. Gocémonos en el Señor

Gocémonos en el Señor,
levantemos siempre a Él oración.
Agradecer lo que Él nos da
le alegra, pues es su voluntad.

Y el Dios de toda paz,
santifique nuestro ser;
nuestras vidas sean guardadas en Él
hasta el día en que vendrá como Rey.

Gocémonos en el Señor,
levantemos siempre a Él oración.
Agradecer lo que Él nos da
le alegra, pues es su voluntad.

41. Dad a Dios inmortal alabanza

1. Dad a Dios inmortal alabanza;
su merced, su verdad nos inunda;
es su gracia en prodigios fecunda;
sus mercedes, humildes, cantad.
Es su gracia en prodigios fecunda;
sus mercedes, humildes, cantad.

2. Al Señor de señores dad gloria,
Rey de reyes, poder sin segundo;
morirán los señores del mundo,
mas su Reino no acaba jamás.
Morirán los señores del mundo,
mas su Reino no acaba jamás.

3. A su pueblo llevó por la mano
a la tierra por Él prometida;
por los siglos sin fin le da vida
y el pecado y la muerte caerán.
Por los siglos sin fin le da vida
y el pecado y la muerte caerán.

4. A su Hijo envió por salvarnos
del pecado y la muerte inherente;
de prodigios de gracia es torrente;
sus mercedes, humildes, cantad.
De prodigios su gracia es torrente;
sus mercedes, humildes, cantad.

5. Por el mundo su mano nos lleva,
y al celeste descanso nos guía;
su bondad vivirá eterno día,
cuando el mundo no exista ya más.
Su bondad vivirá eterno día,
cuando el mundo no exista ya más.

42. Glorificate

Glorificate, glorificate. (Bis)
Sobre la tierra y los cielos,
seas Tú glorificado;
recibe gloria en tu templo.
Jesús, Jesús, glorificate. (Bis)

Adórale, adórale. (Bis)
Sobre la tierra y los cielos,
a nuestro Dios adoremos;
démosle gloria en su templo.
Jesús, Jesús, glorificate. (Bis)

43. Alzamos alabanza a ti

Fuimos creados linaje real
para adorarte, Rey,
proclamar tus maravillas hoy,
tu excelencia demostrar.

Tierra y cielos reflejan tu gloria,
te alaban la luna y el sol.
Tú eres el poderoso Dios;
por siempre tu Reino será, será.

Y que tu santuario se llene de tu gloria.
Alzamos alabanza a ti,
y que tu santuario se llene de tu gloria;
los instrumentos gloria den. (Bis)

44. Alzad un cántico

1. ¡Alzad un cántico de amor
al nombre de Jesús;
al dulce, eterno, Salvador,
cantad con gratitud!

Coro: ¡Oh, dulce nombre, oh dulce nombre,
oh dulce nombre, el nombre de Jesús!

2. Jesús, tu nombre, Salvador,
al triste corazón
es luz y vida, paz y amor;
es gozo, es redención.

3. Señor, ayúdame a cantar
en tu glorioso honor;
por mí moriste en la vil cruz,
bendito Salvador.

4. ¡Oh, tierno Amigo y Mediador!,
por gracia, por la fe,
tenemos hoy la salvación.
¡Oh, gloria a tu poder!

45. Cristo, te adoramos

Cristo, te adoramos;
exaltamos a nuestro Rey.
Aquí estás con tu pueblo.
Te adoramos, oh Señor.

En tu presencia me gozaré,
de tu presencia me llenaré,
en tu presencia esperaré.
Ven, Jesús, y ocupa tu lugar.

46. Te doy gracias, Señor

Te doy gracias, Señor,
entre todo tu pueblo;
cantaré salmos a ti
entre las naciones.

Porque tu gran amor
es mayor que los cielos
y por siempre, y por siempre
Tú eres fiel.

Coro: (1) Te exalto, ¡oh, Señor!, sobre los cielos.
De tu gloria la tierra se llenará. (Bis)

Coro (2): Te exalto, ¡oh Señor!, sobre los cielos.
De tu gloria, de tu gloria, de tu gloria
la tierra se llenará.

47. Te amo tanto

Yo te alabo con mi corazón;
cuando yo pienso en ti, te quiero adorar;
te amo tanto, Cristo,
te amo tanto.

Yo te amo, mi Señor;
bajo tus alas yo descansaré;
te amo tanto, Cristo,
te amo tanto.

Mi corazón te anhela, oh Dios;
por siempre mi alma te alaba
en tu poder y tu majestad;
mis manos yo levanto,
alzo mi voz hasta los cielos,
porque Tú eres mi escudo y luz.

Yo te alabo con mi corazón;
cuando yo pienso en ti, te quiero adorar;
te amo tanto, Cristo,
te amo tanto.

48. En su trono

El Señor está en su trono
con poder y gloria,
a la diestra del Padre,
pensando en ti y en mí. (Bis)

Y los ángeles le adoran
y los serafines cantan,
y los ancianos todos gritan:
¡Santo es el Señor! (Bis)

Él está en su trono rodeado de gloria
para darte poder, para darte victoria,
y serás testigo a tus enemigos
que Jesús es el Señor. (Bis)

Él está en su trono.

49. Dios, tan sólo Dios

1. Dios, tan sólo Dios,
es Creador del mundo en derredor,
y la gloria de lo más pequeño y grande es
de Dios, sólo Dios.

2. Dios, tan sólo Dios,
nos da su luz en la oscuridad,
y el plan eterno que trazó
ningún hombre cambiará.
Es Dios, Él sólo es Dios

Coro: Dios, tan sólo Dios,
es digno del trono universal;
que toda la creación
le adore sin cesar
a Dios, tan sólo a Dios.

3. Dios, tan sólo Dios,
será el gozo que en el cielo habrá;
nuestro corazón jamás
allí se cansará
de Dios y sólo Dios.

50. Bendito el Dios y Padre

1. Bendito el Dios y Padre
de nuestro Salvador,
que en su misericordia
de nuevo nos creó
en esperanza viva por
la resurrección
de su Hijo Jesucristo
quien hizo la expiación.

Coro: ¿Qué Dios hay como el nuestro?
¡Glorioso en su amor!
¿Qué pueblo hay como el suyo,
a quien Jahvé salvó?

2. ¿Por qué alma mía te abates
y estás turbada en mí?
Echa en Dios tu carga,
Él cuidará de ti.
¡Oh alma mía, bendice
a quien no perdonó,
"con el fin de redimirte",
al Hijo de su amor!

3. El cielo veo delante;
allí mi Amado está.
No tarda su promesa,
mas pronto volverá.
¡Oh, cuán felices somos,
cercados por su amor!
Alegrémonos, hermanos,
y echemos el temor.

51. A Cristo coronad

1. A Cristo coronad,
divino Salvador;
sentado en alta majestad,
es digno de loor.
Al Rey de gloria y paz
loores tributad,
y bendecid al Inmortal
por toda eternidad.
2. A Cristo coronad,
Señor de nuestro amor;
al Rey triunfante celebrad,
glorioso vencedor.
Potente Rey de paz,
el triunfo consumó,
y por su muerte de dolor
su gran amor mostró.
3. A Cristo coronad,
Señor de vida y luz;
con alabanzas proclamad
los triunfos de la cruz.
A Él sólo adorad,
Señor de salvación;
loor eterno tributad
de todo corazón.

52. Junto a ti quiero estar

Junto a ti quiero estar
y en tu amor descansar.
Tú eres mi buen Salvador;
sólo en ti descansaré.

Yo te amo y te adoro,
¿qué más puedo decir?
De tu gracia, cada día,
siempre voy a sentir. (Bis)

53. Cuán bello es el Señor

Cuán bello es el Señor,
cuán hermoso es el Señor,
cuán bello es el Señor;
hoy le quiero adorar. (Bis)

La belleza de mi Señor
nunca se agotará,
la hermosura de mi Señor
siempre resplandecerá. (Bis)

54. Jesús, mi Cristo

1. Jesús, mi Cristo,
nadie hay como Tú;
todo mi ser quiere cantar
las maravillas de tu amor.
2. Mi escudo, mi paz,
Tú eres mi fuerza y poder;
todo mi ser, cuanto yo soy,
nunca deje de adorar.

Coro: Canta al Señor toda la creación;
honra, poder, majestad sean al Rey;
montes caerán y el mar rugirá
a la voz de su nombre.
Canto con gozo al mirar tu creación.
Te amo, Señor, siempre te amaré;
incomparables promesas me das,
Señor.

55. Abre mi corazón, Cristo

Abre mi corazón, Cristo.

Abre mis ojos, Señor.

Yo quiero verte,
yo quiero verte. (Bis)

Yo quiero ver tu Majestad
brillando con la luz de tu gloria.

Por tu poder y tu amor cantamos:

¡Santo, Santo, Santo!

¡Santo, Santo, Santo!

¡Santo, Santo, Santo!

¡Santo, Santo, Santo!

Yo quiero verte. (Bis)

56. ¡Cuán grande es ÉL!

1. Señor mi Dios, al contemplar los cielos,
el firmamento y las estrellas mil;
al oír tu voz en los potentes truenos
y ver brillar el sol en su cenit,

Coro: mi corazón entona la canción:

¡Cuán grande es ÉL! ¡Cuán grande es ÉL! (Bis)

2. Al recorrer los montes y los valles,
y ver las bellas flores al pasar;
al escuchar el canto de las aves
y el murmurar del claro manantial,

3. Cuando recuerdo el amor divino
que desde el cielo al Salvador envió;
aquel Jesús que por salvarnos vino
y en una cruz sufrió por mí y murió,

4. Cuando el Señor me llame a su presencia,
al dulce hogar, al cielo de esplendor,
le adoraré cantando la grandeza
de su poder y su infinito amor.

57. Yo sólo quiero estar

Yo sólo quiero estar donde Tú estás,
viviendo siempre en tu presencia.

No quiero darte sólo adoración,
yo quiero ser adorador.

Yo sólo quiero estar donde Tú estás
a tu lado para siempre.

Llévame al lugar donde Tú estás;
quiero estar donde Tú estás.

Yo quiero estar contigo
morando en tu presencia,
comiendo de tu mesa,
rodeado de tu Gloria.

En tu presencia
es donde siempre quiero estar,
sólo quiero estar,
quiero estar cerca de ti.

Oh, mi Dios,
eres mi fuerza y mi canción,
y en mi debilidad
tu poder me sostendrá.

Yo sólo quiero estar donde Tú estás,
a tu lado para siempre.

Llévame al lugar donde Tú estás;
sólo quiero estar,
quiero estar cerca de ti.

58. Una ofrenda de amor

Hoy, Jesús, traigo para ti
una ofrenda de amor
que está en el corazón.

Hoy quiero darte lo mejor
de mi adoración;
para ti, Señor.

Y adorarte, oh, Señor, porque eres grande,
mas tu misericordia es inmensa y es eterna.
Que rebose en mis labios tu alabanza;
desde el corazón quiero adorarte, oh Dios. (Bis)

59. Quiero levantar mis manos

Quiero levantar mis manos,
quiero levantar mi voz,
ofreciendo a ti mi vida,
en santidad y amor.

Padre, sólo a ti te ofrezco
mi vida y mi corazón,
y me postro en tu presencia
en adoración.

Hijo de Dios, recibe hoy
toda la gloria, la honra y honor. (Bis)

60. Se exalta a nuestro Dios

Se exalta a nuestro Dios entre el júbilo,
se exalta a nuestro Dios al sonar de las trompetas.
Se exalta a nuestro Dios entre el júbilo;
con júbilo gritad a Él, con júbilo gritad a Él. (Bis)

Con trompetas hay que celebrar
y aplaudamos a nuestro Señor.
Se exalta a nuestro Dios,
se exalta a nuestro Dios,
se exalta a nuestro Dios,
oh, sí.

61. Cuando miro y veo tu grandeza

Cuando miro y veo tu grandeza
y observo tu gran santidad;
cuando vivo cerca de tu presencia,
yo me gozo en ti.

Cuando alcanzo a oír lo que Tú me dices,
y entiendo cómo vives en mí,
aunque todo en el mundo se pare,
yo te adoraré.

Te adoro a ti, te adoro a ti;
la razón de vivir es adorarte sólo a ti.
Te adoro a ti, te adoro a ti;
la razón de vivir es adorarte a ti.

62. La presencia del Señor

La presencia del Señor está aquí,
Dios habita en la alabanza de Su pueblo.
Él es fiel y ha prometido siempre estar
entre quienes se congregan en su nombre.

Más allá del sentimiento,
su presencia es realidad,
es un río que produce sanidad.
Tan maravillosa gracia nos permite disfrutar
su presencia derramada hoy aquí.

63. En la tierra habrá

En la tierra habrá
conocimiento de la gloria del Señor,
como las aguas cubren el mar.(bis)

Ve y proclámalo entre las,
y da a conocerles su Reino;
su pueblo, sin temor, proclamará al Señor,
y la tierra de su gloria llenará.

En la tierra habrá
conocimiento de la gloria del Señor,
como las aguas cubren el mar.(bis)

64. Tú eres Dios

Desde el fondo del mar al más alto lugar,
del más hondo abismo, te alabaré;
desde mi corazón, fuerte o débil esté,
cada instante de mi vida, con gozo yo diré:

Que tú eres la roca eterna,
Señor sobre cielo y tierra;
Tú eres Dios.

Que toda criatura adore,
que toda nación se postre a ti, Señor;
Tú eres Dios.

65. Aclamad al Señor

La tierra está llena de la misericordia del Señor;
por su palabra fueron hechos
los cielos y las aguas del mar.

Oh, aclamad al Señor con los instrumentos,
aclamad al Señor con júbilo;
aclamad al Señor con los instrumentos,
cantadle un cántico nuevo.

66. El mundo es de mi Dios.

El mundo es de mi Dios;
su eterna posesión;
eleva a Dios su dulce voz
la entera creación.

El mundo es de mi Dios,
trae paz así pensar.

Él hizo el sol y el arrebol,
la tierra, cielo y mar.

El mundo es de mi Dios;
escucho alegre son
del ruiseñor que a su Señor
eleva su canción.

El mundo es de mi Dios,
y en todo mi redor
las flores mil con voz sutil
declaran fiel su amor.

El mundo es de mi Dios;
jamás olvidaré,
aunque infernal parezca el mal:
mi Padre Dios es Rey.

El mundo es de mi Dios,
y al Salvador Jesús
hará vencer por Su poder
por la obra de la cruz.

67. Tú eres mi respirar

Tú eres mi respirar,
Tú eres mi respirar,
y tu presencia vive en mí.

Eres mi pan, Señor,
eres mi pan, Señor,
y tus palabras me hablan a mí,

Señor, eres mi anhelo,
sin ti estoy perdido;
 Señor, estoy perdido.

68. Llénanos, Señor

1. ¿No ardía nuestro corazón ayer
al sentir tu amor consolador?
Andabas junto a mí, hablándome;
con mis ojos no te pude ver.
2. Sabía el poder restaurador,
vi milagros a mi alrededor;
sentía tu calor sin entender;
tu poder es hoy igual que ayer.

Coro: Llénanos, Señor, de tu gran poder
y enséñanos, enséñanos a responder.
Llénanos, Señor, de tu gran poder,
y enséñanos en tu Espíritu a vivir,
y enséñanos en tu Espíritu a vivir.

69. Llama la voz de mi Salvador

Coro: Llama la voz de mi Salvador.

“Busca mi rostro, búscame a Mí.

Tu rostro buscaré, oh, Señor,
no escondas más Tu rostro de Mí.

1. Oye mi voz con que clamo a ti;
amado Señor, no te apartes de mí;
respóndeme con palabras de amor;
ten misericordia de mí, oh, Señor.
2. Aunque mis padres se olviden de mí,
amparo seguro encuentro en ti;
enséñame, oh, Señor, tu virtud
y dirige mis pasos con rectitud.
3. Hubiera yo desmayado, Señor,
si yo no creyese ver tu bondad;
espera en Dios aguarda Su amor
y tu corazón Él alentará.

70. Yo quiero mas de ti

Yo quiero más de ti
y habitar en tu presencia;
menguar para que crezcas Tú
y cada día ser más como Tú.(bis)

Tú. Quebranta mi corazón,
quebranta mi vida;
te entrego mi voluntad a ti.

 Todo lo que soy, Señor,
todo cuanto tengo es tuyo;
yo quiero menguar
para que crezcas Tú.

71. Es Dios mi pastor

1. Es Dios mi pastor, me guiará
por sendas de paz y amor;
junto a aguas tranquilas conducirá
mi vida el Buen Pastor.
2. Aunque ande en valle de oscuridad,
no tendré ningún temor;
su vara y cayado aliento me da,
me guía el Buen Pastor.
3. El bien y la dicha con mi Pastor
gozoso compartiré;
en dulce hogar, mansión de Dios,
por siempre moraré.

72. En manos del alfarero

Oh, mi Señor, Rey de mi vida,
yo sé muy bien que en tus manos
mis días están
para cumplir tu perfecto plan.

Quiero vivir en tu presencia,
sentir que Tú siempre me guías;
enséñame
a ver la vida, con tus ojos.

Me has capturado con tu llamada,
me has apartado para tu gloria.
Tú me amaste; llévame, Señor.

Guíame, úsame, moldéame;
buen Alfarero, te doy mi ser.
Lámame, llévame, enséñame;
buen alfarero, te doy mi ser.

73. Cual indefenso bebé

1. Cual indefenso bebé
viniste al mundo en humildad,
para servir y ofrecer
tu vida por la humanidad.

Coro: Es nuestro Dios, Rey, siervo fiel,
y Él nos llama a ir tras Él.
Al ofrendar nuestro ser y corazón,
honramos hoy al siervo Rey. Rey.

2. En el jardín del dolor
mi carga decidió llevar;
su corazón se angustió,
mas sometió su voluntad
3. Mirad sus manos y pies,
heridos por la expiación.
Manos que hicieron el sol
fueron clavadas en la cruz.
4. Sirvamos como Él sirvió
y reine en nuestro corazón,
dándonos a los demás
porque servimos al Señor.

74. Canto a tu nombre

Canto a tu nombre que Santo es.
Santo, Santo es mi Rey.
Canto a tu gloria y majestad.
Gloria, gloria, mi alma te da.

Tuya es mi alabanza, Oh Dios,
tuyo es mi corazón;
eres grande, eres poder
y has cambiado mi ser.

75. Llenas nuestro hogar de danza

1. Llenas nuestro hogar de danza,
de tu gozo la ciudad;
la injusticia Tú quebrantas
si se humilla tu heredad.

Coro: De los montes a los valles
ya se escucha el clamor.
De los cielos a los pueblos
ya te cantan con amor.

2. Tu luz vence las tinieblas
al andar ante la cruz;
tu gloria llena la tierra
como el mar en plenitud.

¡Aleluya!, ¡Aleluya!, ¡Aleluya!, ¡Aleluya! (bis)

76. Nadie como Tú

Nadie como Tú,
nadie más sacia mi ser como Tú.
Por la eternidad podría buscar
mas no hay nadie como Tú.(bis)

Tú Gracia fluye cual río de amor,
tu mano trae sanidad;
entre tus brazos refugio hallaré;
nadie como Tú.

Nadie como Tú,
nadie más sacia mi ser como Tú.
Por la eternidad podría buscar,
más no hay nadie como Tú.
Por la eternidad podría buscar
nadie más, nadie más,
nadie como Tú.

77. ¡Oh, tu fidelidad!

1. Oh, Dios eterno, tu misericordia,
ni una sombra de duda tendrá;
tu compasión y bondad nunca fallan
y por los siglos el mismo serás.

Coro: ¡Oh, Tu fidelidad! ¡Oh, Tu fidelidad!,
cada momento la veo en mí;
nada me falta, pues todo provees.
¡Grande, Señor, es tu fidelidad!

2. La noche oscura el sol y la luna,
las estaciones del año también,
unen su canto, cual fieles criaturas,
porque eres bueno, por siempre eres fiel.

3. Tú me perdonas, me impartes el gozo,
tierno me guías por sendas de paz;
eres mi fuerza, mi fe, mi reposo,
y por los siglos mi Padre serás.

78. Me gozo en Jesús

1. Me gozo en Jesús,
que su trono de luz
dejó por comprar mi salud en la cruz.

Coro: ¡Aleluya! El Cordero,
de mi vida el bien,
triunfó en el madero.
¡Aleluya! Amén.

2. Mis culpas sentí
y contrito acudí
a Cristo, refugio eternal para mí.

3. Y así tengo yo,
en Jesús que me amó,
la paz y el perdón que con sangre compró.

4. Si hay penas aquí,
gozo eterno hay allí,
donde Cristo prepara lugar para mí.

79. Roca de mi salvación

Tú eres mi apoyo y fortaleza,
Roca de mi salvación,
mi esperanza y mi consuelo,
a ti elevo mi voz.

Creo en ti, Señor,
yo creo en ti,
por tu amor fiel hacia mí;
Tú oíste mi necesidad
cuando clamé ante Ti.

80. Eterna gloria al Padre

Eterna gloria al Padre,
que todo bien nos dio,
gloria al que con su sangre
del mal nos rescató.

Y gloria al Santo Espíritu
que inflama nuestro amor:
gloria al Dios que se apiada
del pobre pecador.

81. Eleva el pensamiento

1. Eleva el pensamiento, al cielo sube,
por nada te acongojes, nada te turbe.
A Jesucristo sigue, ven, no desmayes,
y venga lo que venga
nada te espante,
nada te espante.
2. ¿Ves la gloria del mundo? Es sombra vana,
nada tiene de estable, todo se pasa.
Aspira a lo celeste que siempre dura.
Fiel y rico en promesas,
Dios nunca muda,
Dios nunca muda.
3. Confianza y fe viva mantenga el alma;
el creyente que espera todo lo alcanza.
Del infierno acosado aunque se viera,
burlará sus furiosos
quien a Dios tiene,
quien a Dios tiene.
4. El que de Dios el reino busca con ansia,
todo lo demás tiene, nada le falta.
Id, pues, bienes del mundo; id, dichas vanas.
Aunque todo lo pierda,
Dios, Dios me basta,
Dios, Dios me basta.

82. Paz a vosotros

Paz a vosotros, paz;
Paz a vosotros, paz.(bis)

“Como el Padre me envió,
así Yo os envío”.(bis)

Paz a vosotros, paz.
Paz a vosotros, paz.(bis)

Recibid el Espíritu,
recibid el Espíritu Santo.(bis)

Paz a vosotros, paz.
Paz a vosotros, paz.(bis)

83. Quiero levantar mi voz

Quiero levantar mi voz,
quiero exaltar tu nombre,
porque Tú vives en mí,
porque Tú me has salvado.

Viniste para alumbrar mi caminar
y pagaste en la cruz en mi lugar;
Ni la muerte ni el Seol
te pudieron retener,
y por siempre reinarás.

84. Cerca, más cerca

Cerca, más cerca, oh Dios, de ti,
cerca yo quiero mi vida llevar;
cerca, más cerca, oh Dios, de Ti,
cerca de tu gracia que puede salvar,
cerca de tu gracia que puede salvar.

Cerca, más cerca, tan pobre soy;
nada, Señor, yo te puedo ofrecer;
sólo mi ser, contrito, te doy
para contigo la paz obtener,
para contigo la paz obtener.

Cerca, más cerca, Señor, de ti,
quiero ser tuyo, dejando el pecar;
goces y pompas vanas aquí,
todo, Señor, pronto quiero dejar,
todo, Señor, pronto quiero dejar.

Cerca, más cerca, mientras el ser
aliente vida y busque tu paz;
y cuando al cielo pueda ascender,
ya para siempre conmigo estarás,
ya para siempre conmigo estarás.

85. Tu amor por mí

Tu amor por mí
es más dulce que la miel,
y tu misericordia es
nueva cada día.(bis)

Y por eso, yo te alabo,
y por eso, yo te sirvo,
y por eso, yo te doy
todo mi amor.(bis)

86. Prefiero a cristo

1. Prefiero a Cristo que el oro mortal;
ser suyo prefiero que andar en el mal;
mejor es mi Cristo que todo oropel;
prefiero ser guiado por su mano fiel.

Coro: Antes que ser rey de dominios mil
y vivir en la maldad,
prefiero a Cristo y sólo a Él,
que lo que este mundo da.

2. Mejor es mi cristo que el bien temporal;
prefiero ser fiel a su causa eternal;
no quiero la fama del mundo falaz;
prefiero seguirte y obtener su paz.

3. Más bello y sublime que flor matinal,
mejor que la miel que destila el panal,
Jesús satisface de mi alma el clamor;
prefiero seguirte con tenaz fervor.

87. Sobre todo

Sobre todo poder,
sobre todo lo creado, Tú eres Rey;
sobre toda meta y todo afán,
Tú eres el Principio y el Fin.

Sobre todo reino,
sobre toda maravilla terrenal;
sobre los tesoros y riquezas,
nada se te puede comparar.

En la cruz Él se humilló;
soledad, odio, incomprensión;
pisoteado como una flor,
su amor venció
y me alcanzó aún a mí.(bis)

88. Es digno nuestro Salvador

1. Es digno nuestro Salvador de nuestra adoración:
venid, cantemos su loor de todo corazón.

Coro: Ensalcemos a Jesús,
aclamemos con júbilo:
aleluya, aleluya, aleluya, amén.

2. Jesús es digno del amor de los que redimió;
es digno de una vida fiel de celo y devoción.

3. Si somos salvos por Jesús, debemos elevar
un cántico de gratitud y culto sin cesar.

89. El momento ha llegado

1. El momento ha llegado de estar en oración;
el alma a Dios se entrega: ¡silencio y
atención!
Si al Santo Dios la mente queremos elevar,
silencio reverente habremos de guardar.
2. Mil coros celestiales a Dios cantando están;
a ellos los mortales sus voces unirán.
Alcemos pues el alma con santa devoción,
gozando, en dulce calma, de Dios la
comunión.
3. La Biblia bendecida, de Dios revelación,
a meditar convida en nuestra condición.
¡Silencio! que ha llegado del culto la ocasión.
Dios se halla a nuestro lado, ¡silencio y
devoción!

90. Hoy es día de reposo

Hoy es día de reposo, día santo de solaz,
es el día venturoso que nos trae dulce paz.
Este día señalado con el sello de su amor
nuestro dios lo ha designado: es el día del Señor.

Celebremos hoy y siempre al autor de este gran
don,
que nos da el festivo día y se goza en el perdón.
Aceptemos con buen gusto el descanso semanal,
esperando el día dichoso del reposo celestial.

Los que a Ti nos allegamos Jesús Dios de verdad,
hoy alegres te cantamos, que es eterna tu bondad.
De este día la memoria siempre se celebrará
y en el cielo con la gloria por los siglos durará.

91. Tu fidelidad

Tu fidelidad es grande,
tu fidelidad incomparable es;
nadie como Tú, bendito Dios;
grande es tu fidelidad.

92. Purifícame

Enséñame tu camino, señor,
y andaré en tu luz;
dame un corazón entregado a ti
para honrarte oh Dios.

Purifícame, límpiame, Señor,
y líbrame de lo que impida el fluir(bis)
de tu amor.

93. Misericordia deseo

1. Misericordia deseo, conocimiento de Dios,
más que holocaustos dispuestos,
más que un presente de paz.
2. Misericordia anhelo, conocimiento de Dios,
más que una ofrenda bien puesta,
más que un contrato formal.

Coro: Transfórmame por tu Palabra
libérame de mis temores
y esperaré y persistiré
en conocer tu verdad. (bis)

94. Nombre de redención

1. Oigo tu dulce nombre,
nombre de redención;
Dios con nosotros, Emmanuel,
Padre de eternidad,
Hijo de Dios, mi salvación,
admirable Rey;
Dios de poder, Tú eres Señor,
Rey de mi corazón.
2. Oigo tu dulce nombre
nombre de redención;
Dios con nosotros salvador
y consejero fiel.
Hijo de Dios, mi redentor,
Príncipe de paz;
Santo Señor, eres mi Dios,
Rey de mi corazón

95. Pueblo adquirido por Dios

1. Tus pasos día a día quisiera seguir sin dudar,
sintiendo en mí tu mano, dejarme guiar por tu
amor.
El sol fatiga los campos, es tiempo ya de segar,
semilla con vidas regada que al Padre debemos
llevar.
2. Contigo día a día tu agua al sediento daré,
palabras de consuelo que sanan y calman la sed.
El sol fatiga los campos, es tiempo de segar,
del padre nos llega el llamado; le oigo decir:
¿quién irá?

Coro: Porque somos pueblo, pueblo adquirido por
Dios
y por fe andamos, firme esperanza en Él.
Es por tu gracia en mí que puedo ver tu amor,
puedo alcanzar tu perdón,
y por siempre serás,
Santo, Santo, Señor,
heme aquí, yo iré.(bis)

96. Hermano dinos hoy

1. Hermano, dinos hoy algo de Jesús,
Dinos otra vez la historia de su amor;
decláranos tu fe gozo y gratitud;
dinos otra vez la historia de su amor.
¿Sigues todavía cerca del Señor?,
¿arde tu alma del primer fervor?
¿está tu copa llena de bendición?:
dinos otra vez la historia de su amor.

Coro: Dinos otra vez la historia del amor del Salvador;
tan bendita y grata historia nos hará cantar su
gloria:
dinos otra vez la historia de su amor.

Al escuchar tu voz que habla del Señor,
dinos otra vez la historia de su amor;
tal vez un pecador se convierta hoy,
dinos otra vez la historia de su amor.
Muchos tienen sed en su corazón,
en el mundo buscan diversión;
señales la fuente de su bendición:
dinos otra vez la historia de su amor.

La ayuda que te ha dado en la tentación,
dinos otra vez la historia de su amor;
las pruebas de tu fe y su compasión:
Dinos otra vez la historia de su amor.
dinos que Jesús es Amigo fiel,
que es tu Capitan y gran Pastor;
socorro oportuno has hallado en él:
dinos otra vez la historia de su amor.

97. No tengo temor

1. Cristo está conmigo, ¡que consolación!
Su presencia aleja todo mi temor;
tengo la promesa de mi salvador:
“no te dejaré nunca, siempre contigo estoy”

Coro: No tengo temor, no tengo temor.
Jesús me ha prometido:
“siempre contigo estoy”.(bis)

2. Fuertes enemigos siempre cerca están;
Cristo está más cerca, guárdame del mal;
“ten valor”, me dice, “soy tu defensor,
no te dejaré nunca, siempre contigo estoy”.

El guarda mi alma nunca dormirá;
si mi pie resbala, Él me sostendrá;
en mi vida diaria es mi protector;
fiel es su Palabra: “siempre contigo estoy”.

98. ¡Oh, Cristo mío!

1. ¡Oh, Cristo mío! eres Tú mi amigo fiel,
seguro amparo sólo en Ti tendré;
en mis aflicciones buen Jesús, iré a Ti
y consuelo y dicha me darás a mí.

Coro: Cristo, ven más cerca;
dame gozo paz y perdón;
cerca sí, más cerca
de mi corazón.

2. Cuando en la noche vea yo estrellas mil,
tu voz divina pueda mi alma oír;
haz que yo medite en tu tierno y dulce amor,
y que al fin te alabe lleno de fervor.

3. Cuando esta vida tenga yo que abandonar,
corona hermosa Tú me ceñirás,
y con dulce canto tu bondad alabaré
y en tu santa gloria siempre moraré.

99. En ti confía mi corazón

En ti confía mi corazón,
en ti reposa mi alma,
mi ser descansa en ti;
puedo ser feliz.(bis)

Porque sé que estás obrando
tu perfecta voluntad,
en mi vida estás obrando
tu perfecta voluntad.

100. Tengo un amigo

1. Tengo un amigo que está conmigo:
es Jesús, es Jesús;
quien me acompaña en el camino
es Jesús, es Jesús.

Coro: Cristo sabe lo que me pasa,
el dolor de mi corazón;
echa mis dudas, alienta mi alma
con su amor, con su amor.

2. Si otros me dejan, jamás me deja
mi Pastor, mi Pastor;
se compadece de mis penas
mi pastor, mi Pastor.

3. En noche oscura, Jesús me alumbr
con su luz con su luz;
en pruebas duras, Jesús me ayuda
con su paz, con su paz.

101. Roca de la Eternidad

1. Roca de la Eternidad
fuiste abierta para mí;
anhelando la salud
me refugio, Cristo en ti;
de la ira sálvame,
de mis culpas lávame.
2. Aunque fuera siempre fiel
y llorara sin cesar,
del pecado no podré
justificación lograr;
ningún precio traigo a ti,
más tu cruz es para mí.
3. Mientras tenga que vivir
en el valle mundanal,
cuando tenga que subir
a tu alto tribunal,
cúbreme de tu piedad,
¡Roca de la Eternidad!

102. Dios de poder

1. Dios de poder, tu mano nos creó;
Dios del amor, tu gracia nos es paz;
por tu poder vivimos hoy, Señor,
y por tu amor tenemos libertad.
2. Cuando Jesús muriendo nos salvó,
por su dolor el cielo es nuestro hogar;
su redención nos vino de tu amor
pues nadie, no podíamos salvar.
3. tu libro fue la biblia de poder,
guía que fiel tu voz nos procuró;
por ella hoy podemos conocer
tu voluntad de Dios perdonador.

103. Dulce refugio

Dulce refugio en la tormenta
es Jesucristo el Salvador;
Él me alienta y alimenta
con su Palabra y su amor.(bis)

Vengo a reposar en Él,
Él es mi amigo fiel;
una poderosa y fresca unción
llenará mi corazón.

Él me alienta y alimenta
con su Palabra y su amor.

104. Cuán dulce es el amor

1. Cuán dulce es el amor,
el lazo fraternal,
que ha unido nuestro corazón
de un modo sin igual.
2. Lo ha unido en oración
por la necesidad
de quien padece, dando así
consuelo en la amistad.
3. Lo ha unido en gratitud
y plena bendición
para gozarnos con amor
de su gran salvación.
4. Y en la separación
gozoso aún será
pensar en otra reunión
que nunca cesará.

105. Somos pueblo

Somos pueblo comprado por su cruz,
real sacerdocio, santa nación;
somos vidas que su poder cambió,
real sacerdocio, santa nación.

Construir morada de Dios,
piedras que destellen su voz;
dulce ofrenda de santidad
que sea agradable al señor.

Somos pueblo comprado por su cruz,
real sacerdocio, santa nación;
somos vidas que su poder cambió,
real sacerdocio, santa nación.

106. Que la gracia del Señor

Que la gracia del Señor Jesucristo y el amor de
Dios
y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos
hoy.(bis)
Amén.

107. Su gracia es mayor

1. Su gracia es mayor si las cargas aumentan,
su fuerza es mayor si la prueba es más cruel;
si es grande la lucha, mayor es su gracia;
si más son las penas, mayor es su paz.

CORO: Su amor no termina, su gracia no acaba,
un límite no hay al poder del Señor,
pues de sus inmensas riquezas en gloria,
abunda su gracia, abunda su amor.

2. Si nuestros recursos se han agotado,
si fuerzas nos faltan para terminar,
si al punto ya estamos de desanimarnos,
el tiempo ha llegado en que Dios obrará.

108. Mi buen Salvador celestial

1. Mi buen Salvador celestial,
quiero en tu presencia estar;
mi luz en la oscuridad,
refugio en la tempestad.

CORO: Guíame, mi buen Salvador;
llévame por pastos de paz,
Sálvame de mi pecar;
y en Tu regazo cuídame

2. Otro refugio sin ti no hay,
si mi esperanza eres TÚ;
levántame con tu gran poder,
confórtame con tu amor.

3. Jesús, mi Salvador celestial,
Hijo del excelso Dios,
tu gracia me cubre del mal,
me justifica ante Dios.

109. Bendición sacerdotal

1. El Señor te bendiga y te guarde
y resplandezca sobre ti;

y te dé paz, y te dé paz, y te dé paz por
siempre.(bis)

2. El Señor te muestre Su gracia
y vuelva su rostro hacia ti;

y te dé paz, y te dé paz, y te dé paz por
siempre.(bis)

110. Mi espíritu, alma y cuerpo

1. Mi espíritu, alma y cuerpo,
mi ser, mi vida entera,
cual viva, santa ofrenda,
entrego a ti, mi Dios.

CORO: Mi todo a Dios consagro
en Cristo el vivo altar:
¡Descienda el fuego santo,
su sello celestial!

2. Soy tuyo, Jesucristo,
comprado con tu sangre;
haz que contigo ande
en plena comunión.

3. Espíritu divino,
del Padre la promesa;
sedienta, mi alma anhela
de ti la santa unción.

111. Hazme como tú, Señor

Hazme como Tú, Señor,
dispuesto a escuchar;
hazme como Tú, Señor,
atento a tu voz.

Restaura, Señor, alienta mi ser
y sopla tu Espíritu con todo poder;
derrama tu gracia, que escuche tu voz,
y en tu presencia descansar.

112. Dios, apiádate

Dios, apiádate; sánanos Señor;
tócanos hoy con tu poder;
ante tu voz rendimos nuestro ser.

Oh Dios, apiádate de mí.(bis)

113. ¡Oh Cristo! tu ayuda

1. ¡Oh, Cristo!, tu ayuda yo quiero tener
en todas las luchas que agitan mi ser;
tan sólo Tú puedes la vida salvar,
tú sólo la fuerza le puedes prestar.
2. ¡Oh, Cristo!, la gloria del mundo busqué
y ansioso mi vida afán le entregué;
y en cambio mi pecho tan sólo encontré
torturas sin cuento, que el alma apuró.
3. ¡Oh, Cristo!, ya quiero llegar a vivir
de aquellos alientos que Tú haces sentir
al alma que, huyendo del mal tentador,
se vuelve anhelante, ¡se vuelven a tu amor!
4. ¡Oh, Cristo!, ya quiero tus huellas seguir
y gracia constante de ti recibir;
hallar en mis noches contigo la luz,
y alivio a mis penas al pie de la cruz.

114. Buscaré tu rostro

Buscaré tu rostro cada día,
buscaré tu poder cada día;
el hacer tu voluntad en mi vida,
buscaré, Señor, cada día.(bis)

115. ¡Oh, cuan dulce es fiar en Cristo!

1. ¡Oh, cuán dulce es fiar en Cristo y entregarse
todo a Él;
esperar en sus promesas y en sus sendas serle
fiel!

CORO: Jesucristo, Jesucristo, ya tu amor probaste
en mí;
Jesucristo, Jesucristo, siempre quiero fiar
en Ti.

2. Es muy dulce fiar en Cristo y cumplir su voluntad,
no dudando su Palabra, que es la luz y la verdad.
3. Siempre es grato fiar en Cristo cuando busca el
corazón
los tesoros celestiales de la paz y del perdón.
4. Siempre en ti confiar yo quiero, mi precioso
Salvador;
en la vida y en la muerte protección me dé tu
amor.

116. ¿Cómo podré estar triste?

1. ¿Cómo podré estar triste,
cómo entre sombras ir,
cómo sentirme solo
y en el dolor vivir
si Cristo es mi consuelo,
mi amigo siempre fiel;
si aún las aves tienen
seguro asilo en Él?,
¿Si aún las aves tienen
seguro asilo en Él?

CORO: Feliz, cantando alegre, yo vivo siempre aquí;
si Él cuida de las aves, cuidará también de mí.

2. “Nunca te desalientes”,
oigo al Señor decir,
y en su Palabra fiado,
hago al dolor huir.
A Cristo paso a paso,
yo sigo sin cesar,
y todas sus bondades
por siempre me ha de dar,
y todas sus bondades
por siempre me ha de dar.

3. Siempre que soy tentado
o si en la prueba estoy,
más cerca de Él camino
y protegido voy.
Si en mí la fe desmaya
y caigo en la ansiedad,
¡tan sólo Él me levanta,
me da seguridad!,
¡tan sólo Él me levanta,
me da seguridad!

117. Pastor de mi corazón

1. Creador de mi corazón,
Tú me conoces bien
lo más profundo de mi ser,
entiendes más que yo;
si en tinieblas voy
o necesito dirección,
confío en ti;
Pastor de mi corazón.

CORO: Eres el candil de mis noches, en mis días eres
luz;
en tus brazos quiero estar, conocer todo tu amor;
dejar el viento frío y la furiosa tormenta:
confío en ti, Pastor de mi corazón.

2. Protector de mi corazón
tu paz siempre sin fin,
Tú me rodeas con tu amor
una y otra vez;
Pero si me desvío
y como oveja perdida voy,
confío en ti,
Pastor de mi corazón.

3. Dador de la vida,
razón de mi existir,
toda mi gratitud te doy
por tu eterno amor,
andando por los valles,
aguardando tu llamar,
confío en ti,

Pastor de mi corazón

118. Dios cuidará de ti

1. En tus afanes y en tu dolor,
Dios cuidará de ti;
vive amparado en su inmenso amor,
Dios cuidará de ti.

Coro: Dios cuidará de ti,
y por doquier contigo irá;
Dios cuidará de ti,
nada te faltará.

2. Si desfalleces en tu labor,
Dios cuidará de ti;
si ves peligros en derredor,
Dios cuidará de ti.
3. Nunca en la prueba sucumbirás,
Dios cuidará de ti;
en su regazo te apoyarás,
Dios cuidará de ti.

119. Día a día

1. Día en día Cristo está conmigo,
me consuela en medio del dolor,
pues, confiado en su poder eterno,
no me afito, ni me da temor;
sobrepasa todo entendimiento
la perfecta paz del Salvador;
en su amor tan grande e infinito
siempre me dará lo que es mejor.
2. Día en día Cristo me acompaña
y me brinda dulce comunión;
todos mis cuidados Él los lleva;
a Él entrego mi alma y corazón.
No hay medida del amor supremo
de mi bondadoso y fiel Pastor;
Él me suple lo que necesito,
pues el pan de vida es mi Señor.
3. Oh Señor, ayúdame este día
a vivir de tal manera aquí
que tu nombre esté glorificado,
pues anhelo honrarte sólo a ti;
con la diestra de tu gran justicia
me sustentas en la turbación;
tus promesas son mi luz y guía;
siempre en ellas hay consolación.

120. Aquel quien la buena obra empezó

Aquel quien la buena obra empezó,
aquel quien la buena obra empezó,
Será fiel en completarla,
Él es fiel en completarla;
el que la comenzó será fiel en completarla en ti.

Si la lucha que enfrentas a tu esperanza tornó
ya sin paz, o de tanto esperar,
ya perdiendo tu canción estás.
Puedes creer que su mano está en ti;
seguro estás, nunca te ha de abandonar;
eres su gozo y su gran tesoro aquí.

121. Señor, seguirte quiero

1. Señor, seguirte quiero,
guiado por tu luz;
mi ser a ti consagro,
salvado por tu cruz.

Coro: ¡Oh!, cada día y hora contigo quiero estar;
¡ven!, ven Jesús, y guarda mi alma de pecar.

2. Anhele tu presencia,
Jesús, mi buen Pastor;
¿Qué haré en mi flaqueza
sin ti por Salvador?

3. Si por Satán tentado,
luchase con valor,
¿Qué hará tu fiel soldado
sin ti por vencedor?

4. Jesús, a ti la gloria,
por ser el Salvador;
y tuya es la victoria,
por ser el Vencedor.

122. Dios, nuestro apoyo

1. Dios, nuestro apoyo en los pasados siglos,
nuestra esperanza en años venideros,
nuestro refugio en hórrida tormenta
y nuestro hogar eterno.
2. Bajo la sombra de tu excelso trono,
en dulce paz tus santos residieron;
tu brazo sólo a defendernos basta
y nuestro amparo es cierto.
3. Dios, nuestro apoyo en los pasados siglos,
nuestra esperanza en años venideros:
¡sé Tú nuestra defensa en esta vida
y nuestro hogar eterno!

123. Sendas Dios hará

Sendas Dios hará donde piensas que no hay;
Él obra en maneras que no podemos entender;
Él me guiará, a su lado estaré,
amor y fuerza me dará;
un camino hará donde no lo hay.

Si camino en la soledad, me guiará,
y agua en el desierto encontraré;
la tierra pasará, su Palabra eterna es,
Él hará algo nuevo hoy.

124. Cristo tan sólo pudo amarme

1. Cristo tan sólo pudo amarme,
nada podrá de Él separarme,
pues con su sangre me redimió;
ahora soy de Él.

Coro: Ahora soy de Cristo, mío también es Él:
puedo gozar de su amistad
por la eternidad.

2. Antes vivía en el pecado,
mi corazón de Dios alejado;
mas mi vergüenza Él me quitó:
ahora soy de Él.

3. Mi ser rebosa de pleno gozo;
Dios me liberta, me da reposo,
pues con su sangre me redimió;
ahora soy de Él.

125. Un amigo hay, más que un hermano

1. ¡Un amigo hay, más que hermano,
Cristo el Señor,
quien llevó en cuerpo humano
nuestro dolor;
Este amigo, moribundo,
padeciendo por el mundo,
demostró su amor profundo!
¡Dadle loor!
2. Conocerle es vida eterna,
Cristo el Señor;
todo aquel que quiera venga
al Redentor;
por nosotros Él derrama paz y vida,
pues nos ama
y a su lado a todos llama.
¡Dadle loor!
3. Hoy, ayer y por los siglos,
Cristo el Señor
es el mismo fiel Amigo;
ven, pecador;
Es maná en el desierto,
nuestro guía y lucero;
es Su amor el mismo cielo.
¡Dadle loor!

126. Es Jesucristo mi todo

1. Es Jesucristo mi todo, digno es cantar su loor.
¡Oh, cuán sublime e infinito es su divino amor!
cuando me vio tan perdido, tan lejos del hogar,
vino a buscar y salvarme; a su redil me llevó.

Coro: Cristo, Cristo, Tú eres mi Salvador;
Cristo, Cristo, tuyo seré, Señor;
te seguiré por doquiera,
si Tú guiando vas,
y al terminar mi carrera
en gloria veré tu faz.

2. Cristo es el Lirio del valle, la Rosa es de Sarón;
Cristo es radiante Lucero, la roca de salvación;
Él es la fuente de vida y gozo eternal;
ya satisface mi alma con su maná celestial.
3. Cristo nació en un pesebre, la amarga copa
bebió;
cual inocente Cordero en el Calvario murió;
resucitó de la tumba y al cielo ascendió,
mas pronto viene en su gloria; esta promesa nos
dio.

127. La tierna voz del salvador

1. La tierna voz del Salvador
nos habla conmovida;
oíd al Médico de amor
que da a los muertos vida.

Coro: Nunca los hombres cantarán,
nunca los ángeles de luz
nota más dulce entonarán
que el nombre de Jesús.

2. Cordero Santo, ¡gloria a ti! ;
por Salvador te aclamo;
tu dulce nombre es para mí
la joya que más amo.

3. La amarga copa del dolor,
Jesús, fue tu bebida,
y en cambio has dado al pecador
el agua de la vida.

4. Y cuando al cielo del Señor
con Él nos elevemos,
arrebatados en amor
su nombre cantaremos.

128. No se turbe vuestro corazón

No se turbe vuestro corazón.
Creéis en Dios, creed también en mí;
No se turbe vuestro corazón.
creed también en mí.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay,
un lugar para vosotros
yo voy a preparar.

No se turbe vuestro corazón.
Creéis en Dios, creed también en mí;
no se turbe vuestro corazón.
Creed también en mí.

No se turbe vuestro corazón.
Creéis en Dios, creed también en mí;
no se turbe vuestro corazón.
Creéis en Dios, creéis en Dios,
creed también en mí.

129. La victoria está en Jesús

La victoria está en Jesús. Sólo tienes que pensar que mayor es el poder de Dios que el poder de Satanás.

La victoria está en Jesús. Sólo tienes que saber que, aunque sean malos tiempos en que el mundo se destruye,
que, aunque estés pasando pruebas, el Señor te ayudará,
te dará alguna salida para poder soportar,
extenderá su mano amiga,
te dirá por dónde andar,
multiplicará tus fuerzas y te consolará.

130. Él me sostendrá

1. Si mi pobre fe se abate, Él me sostendrá,
y del mal que me combate, Él me guardará.

Coro: Él me sostendrá, Él me sostendrá;
mi Jesús, que me ama tanto, Él me
sostendrá.

2. Nunca yo podré estar firme por mi voluntad,
mas el puede dirigirme y Él me sostendrá.

3. Con su amor y complacencia redención me da,
y al salvarme su clemencia Él me sostendrá

4. Él no quiere ver perdida al alma en maldad;
dio su sangre por mi vida y Él me sostendrá.

131. Fija tus ojos en Cristo

1. ¡Oh, alma cansada y turbada!, ¿sin luz en tu senda andarás?

Al Salvador mira y vive; del mundo la luz es su faz.

Coro: Fija tus ojos en Cristo,
tan llenos de gracia y amor,
y lo terrenal sin valor será
a la luz del glorioso Señor.

2. De muerte a vida eterna te llama el Salvador fiel;
en ti no domine el pecado; hay siempre victoria
en Él.

3. Jamás faltará su promesa. Él dijo: “contigo
estoy”.

Al mundo perdido ve pronto y anuncia la
salvación hoy.

132. Haz lo que quieras

1. Haz lo que quieras de mí, Señor;
Tú, el alfarero; yo el barro soy;
dócil y humilde anhelo ser;
cúmplase siempre en mí tu querer.
2. Haz lo que quieras de mí, Señor;
mírame y prueba mi corazón:
lávame y quítame toda maldad
para que pueda contigo estar.
3. Haz lo que quieras de mí, Señor;
cura mis llagas y mi dolor;
tuyo es, oh Cristo, todo poder;
tu mano extiende y sanaré.
4. Haz lo que quieras de mí, Señor;
de tu presencia dame la unción.
Dueño absoluto sé de mi ser
y el mundo a Cristo pueda en mí ver.

133. Yo me entrego a Él

1. Todo a Cristo yo me entrego,
lo que tengo, lo que soy,
pues le amo en Él confío;
por su gracia al cielo voy.

Coro: Yo me entrego a Él, todo lo que soy.
¡Oh Señor, a ti me ofrezco y me entrego hoy!

2. Ni un paso sin su ayuda
tengo fuerzas para dar;
su promesa me asegura:
“Bástate mi gracia ya”.

3. Su Espíritu divino
me consuela, me da paz;
me sostiene con cariño
y por fin veré su faz.

134. Toma mi vida

Oye, oh Dios, conoce mi voz, escucha mi oración
y atiende al ruego de mi corazón, el clamor que
 sube ante ti,
porque siempre has sido en mí el refugio fuerte que
 mi alma buscó
y la gloria de mi salvación.

Toma mi vida con tu mano oh Dios; quiero andar en
 claridad;
alza mi rostro para ver tu amor y sentir tu majestad,
pues en tu presencia hay vida que renueva el
 corazón.(bis)

135. Santifícanos

Santifícanos, santifícanos,
santifícanos en tu verdad.(bis)

Tu palabra es verdad,
tu palabra es verdad;
santifícanos en tu verdad.(bis)

Santifícanos, santifícanos,
santifícanos en tu verdad.(bis)

136. Que mi vida entera esté

1. Que mi vida entera esté
consagrada a ti Señor;
que a mis manos pueda guiar
el impulso de tu amor.

Coro: Lávame en la sangre del Señor,
límpiame de toda mi maldad;
traigo a ti mi vida para ser, Señor,
tuya por la eternidad.

2. Que mis pies tan sólo en pos
de lo santo puedan ir;
y que a ti, Señor, mi voz
se complazca en bendecir.
3. Que mis labios al hablar
hablen sólo de tu amor;
que mis bienes ocultar
no los pueda a ti, Señor.
4. Que mi tiempo todo esté
consagrado a tu loor,
y mi mente y su poder
sean usados en tu honor.
5. Toma, ¡oh Dios!, mi voluntad
y hazla tuya, nada más;
toma, sí, mi corazón
y tu trono en Él tendrás.

137. Examíname, oh Dios

Examíname, oh Dios,
y conoce mi corazón;
pruébame y conoce bien
mis pensamientos.(bis)

Y ve si hay en mí
camino de maldad,
y ve si hay en mí
camino de maldad;
guíame, Señor, al camino eterno;
examíname, oh Dios,
examíname, oh Dios.

138. Guárdame en ti

1. Guárdame en ti, oh Dios, conforme a tu voz;
líbrame del mal y limpia mi pecado, Señor.
2. Guárdame en tu poder, conforme a tu amor;
dame tu perdón y lávame en tu sangre, Señor.

Coro: Sólo Tú eres mi Señor,
no existe otro bien;
sólo en ti y en tu amor yo me alegraré.(bis)

139. Eres mi dios

1. Aunque el árbol fruto no dé
y aunque no tenga nada para beber,
sólo en ti yo me alegraré,
pues sé que Tú un día vas a volver.

Coro: Eres mi Dios, eres Señor;
me das la vida y yo
te ofrezco todo mi amor.

2. Aunque todos me hagan caer
y aunque la lluvia caiga en mi corazón,
Tú, mi Dios lo harás florecer
solamente con poner en mí tu perdón.

3. Simplemente, tal como soy,
me aceptaste y me diste la salvación
sobre mí derramas amor,
pues eres Padre y mi Consolador.

140. Que Jesús nos llene de gracia

Que Jesús nos llene de gracia divina,
que el Padre amoroso nos dé protección,
y que el Santo Espíritu se nos comuniqué
ahora y por todos los siglos. Amén.

141. Placer verdadero

1. Placer verdadero es servir al Señor;
no hay obra más noble ni paga mejor;
servirle yo quiero con fe y con amor;
servirle prometo desde hoy.

Coro: Servir a Jesús, servirle con fe;
¡que paga tan rica tendré!
No importa que sufra;
sufrió Él por mí;
sirviendo a Jesús soy feliz.

2. Diré la verdad, le seré siempre fiel;
no importa que todo lo pierda por Él,
riquezas eternas en Cristo tendré;
desde hoy sólo a Él serviré.

3. El odio del mundo por Él sufriré;
pesada la carga sin duda será;
más sé que su gracia no me ha de fallar.
A Cristo hasta el fin serviré.

142. ¡Trabajad, trabajad!

1. ¡Trabajad!, ¡trabajad!, Somos siervos de Dios;
seguiremos la senda que el Maestro trazó;
renovando las fuerzas que él mismo nos da,
el deber que nos toca cumplido será.

Coro: ¡Trabajad! (¡Trabajad!),
¡Trabajad! (¡Trabajad!),
esperad, (esperad) y velad (y velad),
confiad, (confiad) siempre orad,(siempre orad),
que el Maestro pronto volverá.

2. ¡Trabajad!, ¡trabajad!, hay que dar de comer
al que pan de la vida quisiera tener;
hay enfermos que irán a los pies del Señor,
al saber que de balde los sana su amor.
3. ¡Trabajad!, ¡trabajad!, fortaleza pedid,
el reinado del mal con valor combatid;
conducidle cautivos al Libertador
y decid que de balde redime su amor.

143. Si las piedras hablaran

Si las piedras hablaran, hablarían de Jesús;
si las flores cantaran, cantarían de su luz;
si los árboles lloraran, llorarían al mirar
a este mundo que rechaza la verdad.

Yo quiero subir a las montañas y gritar en voz alta:
“que Tú vives, que Tú amas, que tu amor nunca se
acaba”.(bis)

144. Yo quiero trabajar

1. Yo quiero trabajar por el Señor,
confiando en su palabra y en su amor;
quiero yo cantar y orar,
y ocupado siempre estar
en la viña del Señor.

Coro: Trabajar (trabajar) y orar (y orar)
en la viña, en la viña del Señor;
sí, mi anhelo es orar y ocupado siempre estar
en la viña del Señor.

2. Yo quiero cada día trabajar
y esclavos del pecado libertar,
conducirlos a Jesús,
nuestro Guía, nuestra Luz,
en la viña del Señor.

3. Yo quiero ser obrero de valor,
confiando en el poder del Salvador,
y el que quiera trabajar
hallará también lugar
en la viña del Señor.

145. Tu voluntad

1. Con su luz el cielo observa mi quietud,
con sus rayos me acarician; Dios me llama;
nacen flores, la tierra envía su vigor;
es un canto dirigido al Dios creador.

Coro: Haznos ver, Señor, cual es tu voluntad
y sé Tú quien guíe nuestro caminar;
que Tú seas el calor de nuestro hogar
con tu amor y felicidad.

2. Somos de Él, sus hijos le queremos dar
la alabanza que merece como Padre;
ese amor tan tierno que Él sólo nos da
será el centro que ilumine nuestras vidas.

3. Nuestro Dios día tras día mostrará
las pisadas que Él desea que sigamos;
en Jesús siempre podremos encontrar
las palabras que nos puedan hacer sabios.

146. Te doy a ti, mi Dios

1. Te doy a ti, mi Dios, primeramente
el diezmo, mas también te doy mi ofrenda.

Lo aparto para ti constantemente,
porque así voy en buena senda.(bis)

2. Si amas a Dios, Él debe ser primero
en recibir lo que ofrendas.

Es bueno darle al Señor primero.
Él multiplica lo que tú le das.(bis)

147. ¡Firmes y adelante!

1. ¡Firmes y adelante, huestes de la fe,
sin temor alguno, que Jesús nos ve!
Jefe soberano, Cristo al frente va,
Y la regia enseña tremolando está.

Coro: ¡Firmes y adelante, huestes de la fe,
Sin temor alguno, que Jesús nos ve!

2. Al sagrado nombre de nuestro adalid,
tiembla el enemigo y huye de la lid;
nuestra es la victoria, dad a Dios loor,
y óigale el averno lleno de pavor.

3. Muévese potente la iglesia de Dios;
de los ya gloriosos marchamos en pos;
somos sólo un cuerpo y uno es el Señor,
una es la esperanza y uno nuestro amor.

4. Tronos y coronas pueden perecer;
de Jesús la iglesia constante ha de ser.
nada en contra suya prevalecerá,
porque la promesa nunca faltará.

5. Pueblos, vuestras voces a la nuestra unid
y el cantar de triunfo todos repetid:
¡prez, honor y gloria sea a Cristo Rey!
Esto por los siglos cantará su grey.

148. Siempre feliz

1. Siempre feliz, Jesús es mi fiel guía;
siempre feliz seguiré al Señor;
Jesús es ya mi luz y mi alegría,
nada podrá privarme de su amor.
No temeré al enemigo, Jesús es mi mejor amigo;
Siempre feliz, Él va conmigo, siempre feliz, siempre
feliz.
¡Siempre feliz, Él va conmigo!, ¡siempre feliz, siempre
feliz!.
2. Siempre feliz en medio del combate,
luchando alegre hasta el morir;
Siempre feliz, pues Cristo va delante
Hasta vencer y en el cielo vivir;
mía será la gran victoria, con Jesús reinaré en la gloria.
siempre feliz, diré su historia, siempre feliz, siempre
feliz.
¡siempre feliz, diré su historia!, ¡siempre feliz, siempre
feliz!
3. Siempre feliz, delante del gran trono
Jesús dirá al que aquí le sirvió:
“buen siervo y fiel, tu cabeza coronó
cual servidor que en la lucha venció”.
Ángeles mil cantan a coro, a Jesús dan sus palmas de
oro,
y yo, feliz, a Cristo adoro, siempre feliz, siempre feliz,
y yo, feliz, a Cristo adoro, ¡siempre feliz, siempre feliz!

149. Salvo en los tiernos brazos.

1. Salvo en los tiernos brazos de mi Jesús seré
y en su amoroso pecho siempre reposaré;
éste es sin duda el eco de celestial canción,
que de inefable gozo llena mi corazón.

Coro: Salvo en los tiernos brazos de mi Jesús seré
y en su amoroso pecho siempre posaré.

2. Tiende Jesús los brazos, bríndame su amistad;
a su poder me acojo, no hay para mi ansiedad;
no temeré si ruge hórrida tentación,
ni causará el pecado daño en mi corazón

3. De sus amantes brazos, tierna solicitud,
líbrame de mi tristeza, líbrame de inquietud;
y si tal vez hay pruebas, fáciles pasarán;
lágrimas si vertiese, pronto se enjugarán.

150. El placer de mi alma

1. ¿Quién podrá con su presencia impartirme bendición?
sólo Cristo y su clemencia pueden dar consolación.

Coro: Sólo Cristo satisface mi angustiado corazón;
es el lirio de los valles y la Rosa de Sarón.

2. Su amor no se limita es su gracia sin igual;
su merced es infinita, más profunda que la mar.
3. Redención sublime y santa imposible de explicar,
que su sangre sacrosanta mi alma pudo rescatar.
4. Cristo suple en abundancia toda mi necesidad;
ser de Él es mi ganancia, inefable es su bondad.

151. Fe de los fieles

1. Fe de los fieles que venció
hoguera y cárcel con tesón;
fe que el martirio no abatió
y aún conmueve el corazón.

Coro: Fe de los padres en la fe,
hasta morir, fiel te seré.

2. Por la verdad que Dios les dio
lucharon fieles con valor;
poder humano no rindió
su gran confianza en su Señor.

.

3. Fe de los santos, lucharé
hasta rendir el mundo a ti;
por la verdad de Dios podré
almas a Cristo conducir.

152. Avívanos, Señor

1. Avívanos, Señor. Sintamos el poder
del Santo Espíritu de Dios en todo nuestro ser.

Coro: Avívanos, Señor, con nueva bendición;
inflama el fuego de tu amor en cada corazón.

2. Avívanos, Señor; tenemos sed de ti.
Las lluvias de tu bendición derrama ahora aquí.

3. Avívanos, Señor. Despierta más amor,
más celo y fe en tu pueblo aquí en bien del
pecador.

153. Da lo mejor al Maestro

1. ¡Da lo mejor al Maestro!, tu fuerza, tu juventud,
todo el fervor de tu alma, tu exuberante salud.
Dueño sea Él de tu vida sírvele con fe y amor;
todo a su gracia lo debes: ¡dale a Jesús lo mejor!

Coro: ¡Da lo mejor al Maestro!
a combatir por él ven,
sé paladín decidido
de la verdad y del bien.

2. ¡Da lo mejor al Maestro! Entrégale el corazón;
nadie como Él te ha amado; digno es de tu
devoción;
rico y feliz quiere hacerte, es gran tesoro su
amor;
deja que llene tu alma: ¡dale a Jesús lo mejor!
3. ¡Da lo mejor al maestro! Haz por amor suyo el
bien;
para servirnos Él vino, sirve tú a otros también;
di a los perdidos que Él salva, que Él cura todo
dolor,
que ama, consuela y ayuda: ¡dale a Jesús lo
mejor!

154. Reina en mí

1. En cada pensamiento, en toda actitud,
lo torcido en mi mente tráelo a rectitud;
Dame un corazón que sepa escuchar
y la habilidad de obedecer.

Coro: Y reina en mí, reina en mí,
reina en mí, reina en mí, reina en mí.(bis)

2. Limpia mis ojos, mi vida, Señor,
mis ansiedades y anhelos, mi Dios;
dame un corazón que sepa escuchar
y la habilidad de obedecer.

155. Confiado estoy

1. Se oculta el sol, la noche cerca está
y el día que se fue no volverá jamás,
y yo seguro dormiré,
sabiendo que mi Dios me velará también.

Coro: Confiado estoy en mi Señor, libra mi alma de
temor;
le obedecí, me rescató y con sus alas me
cubrió;
confiado estoy en mi Señor, Él es mi guía y
Pastor;
se que mi vida cuidará y que hasta el fin me
guardará.

2. Igual que hoy más días pasarán,
y algunos que, tal vez, el sol no lucirá;
sé bien que Dios con mi gozo está,
y aquel que espera en Él en Él descansará.

3. Pensando estoy qué triste debe ser
vivir sin su calor, vivir sin entender
que al fin la vida acabará
y verás que andar sin Dios es solo vanidad.

156. Crea en mí, Señor y dueño

Crea en mí, Señor y dueño,
un espíritu de rectitud;
dame un corazón que hable de tu amor,
hazme escuchar el gozo de tu perdón.

Vuelve con poder, limpia mi maldad,
dame un corazón agradable a ti.(bis)

157. Yo me consagro al Señor

1. Yo me consagro al Señor Jesús,
al que de amor murió en la cruz por mí;
quiero morir yo también a la ambición,
quiero vivir para mi buen Salvador.

Coro: Toma mi ser, tan sólo tuyo es;
toma mi ser, lo doy Señor a ti;
mi corazón imploro limpies, sí;
tenme, soy tuyo por la eternidad.

2. Bajo las aguas, cual mi salvador,
yo me sumerjo para obedecer;
y humilde pido en nueva vida andar
por el poder que me ha de sostener.

3. Mas cual mi Cristo es mi oración,
más fortaleza, más resignación.
cual Él paciente, humilde y veraz,
más celo en su servicio demostrar.

158. Todas las promesas del Señor

1. Todas las promesas del señor Jesús son apoyo poderoso de mi fe; mientras viva aquí cercado de su luz, siempre en sus promesas confiaré

Coro: Grandes, fieles,
las promesas que el Señor Jesús ha dado;
grandes fieles;
Confiando en sus promesas yo estaré.

2. Todas las promesa para el hombre fiel el Señor, en sus bondades, cumplirá, y confiado espero siempre que por Él paz eterna mi alma gozará.
3. Todas las promesas del señor serán luz y fuerza en nuestra vida terrenal; ellas en la dura lid nos sostendrá y triunfar podremos sobre el mal.

159. Ocupa tu lugar

1. Ocupa tu lugar entre la gente;
no eres uno más entre la corriente.
Dios te quiere a ti, eres especial;
ponte en tu lugar, le reflejarás.
2. Ocupa tu lugar entre la gente,
responde con valor a la indiferencia.
Busca su poder y decídetete;
vive de su amor y compártelo.

Coro: Quiero ser una luz divina,
quiero dar toda tu frescura,
quiero que me uses Tú, Señor;
quiero andar sobre tus pisadas,
quiero arder sólo con tu llama,
quiero que me uses Tú, Señor.

160. Oí la voz del Salvador

1. Oí la voz del Salvador decirme con amor:
“Ven, ven a mí y descansarás, cargado pecador”.
Cansado estaba y sin tardar a Cristo yo acudí,
y pronto alivio, gozo y paz, por fe, de Él recibí.
2. Oí la voz del salvador decir:”¡Venid, bebed.
Yo soy la fuente de salud que apaga toda sed!”.
Con sed de Dios, del vivo Dios, busqué a mi
 Salvador;
lo hallé, mi sed Él apagó y hoy vivo en mi Señor.
3. Le oí con clara voz decirme “Del mundo soy la
 luz.
Miradme y os salvaré, hay vida por mi cruz”.
Mirando a cristo, luego Él mi norte y sol hallé,
y en esa luz de vida y paz por siempre viviré

161. Únenos, Señor

Únenos, Señor, con tu Espíritu de amor;
que tu pueblo sea uno como Tú y el Padre sois.
Únenos, Señor; haznos ver tu voluntad,
danos tu discernimiento y enséñanos a amar;
cuando todos somos hermanos
y al mismo Padre alabamos.
Únenos, Señor, con tu Espíritu de amor,
con tu espíritu de amor,
con tu Espíritu de amor.

Únenos, Señor, con la fuerza de tu amor;
que tu reino anticipemos demostrando nuestra unión.
Únenos, Señor; hoy queremos confesar
tantas denominaciones que dividen nuestro andar.
que vivamos reconciliados
y en tu Espíritu nos sirvamos.
Únenos, Señor, con tu Espíritu de amor,
con tu Espíritu de amor,
con tu espíritu de amor.

162. Recordad al que os amó

Si os podéis amar ahora con un entrañable amor;
si sentís que en vuestro pecho siempre está el amor de
Dios;
si donde había soledad, ahora hay paz y perdón;
si tenéis sus bendiciones, recordad al que os amó.

Se entregó para daros vida,
sanó las heridas de vuestro corazón,
y en el fuego de la prueba
o en la hora de victoria,
cada día recordad al que os amó.

163. ¡Cuán dulce el nombre de Jesús!

1. ¡Cuán dulce el nombre de Jesús
es para el hombre fiel!
Consuelo, paz, vigor,
salud halla el creyente en Él.

2. Al pecho herido fuerzas da
y calma el corazón;
al alma hambrienta es cual maná
y alivia su aflicción.

3.
Tan dulce nombre es para mí
de dones plenitud;
raudal que nunca exhausto vi
de gracia y de salud.

164. Sublime gracia

1. Sublime gracia del Señor
que a un infeliz salvó;
fui ciego, mas hoy veo yo;
perdido y Él me halló.
2. Su gracia me enseñó a temer,
mis dudas ahuyentó;
¡oh, cuán precioso fue a mi ser
al darle mi corazón!
3. En los peligros o aflicción
que yo he tenido aquí.
Su gracia siempre me libró
y me guiará feliz.

165. Te siento en mí

Coro: Te siento en mí,
todo tu amor me traspasa,
toda mi vida es para ti,
por eso te siento en mí.

1. Yo sólo pude ofrecerte un sitio en mi corazón,
pero ahora soy diferente; te doy gracias a ti.
2. Si todos me han olvidado, te acuerdas siempre
de mí:
Cuando me siento acabado, acaricias mi sufrir.

166. Señor, heme en tus manos

1. Señor, heme en tus manos; dirígeme
y hasta el fin de mis años mi guía se.
Sin ti ni un solo paso quisiera dar;
mi vida hasta su ocaso te he de entregar.
2. Sostén con tu potencia mi débil ser
y así paz y clemencia podré tener;
que siempre yo a tu lado prefiera estar
y tu voz con agrado cerca escuchar.
3. A ti sea en el mundo mi afán seguir;
a ti en amor profundo siempre servir;
Señor, heme en tus manos; dirígeme
y hasta el fin de mis años mi guía sé.

167. Más santo hazme, oh Dios

1. Más santo hazme oh Dios,
más grato y amante,
obediente a tu voz,
sumiso y constante;
más manso y humilde,
más leal y sincero,
siguiendo el sendero
de tu Hijo Jesús.

2. Más gracia dame oh Dios,
más odio al pecado,
más fe en el Salvador
que me ha rescatado;
más celo en tu causa,
más sed de justicia,
más de la delicia
de andar en tu luz.

168. Más cerca, oh Dios de ti

1. ¡Más cerca oh Dios de ti, más cerca sí!,
aunque una dura cruz me oprima a mí;
será mi canto aquí:
¡más cerca, oh Dios, de ti!,
mas cerca oh Dios, de ti, ¡mas cerca sí!
2. Y si, cual Israel, rendido el pie,
en piedra de Betel me recosté,
en sueños aún te vi y estuve junto a ti,
y estuve junto a ti, ¡más cerca, sí!
3. La escala sigo yo que al cielo va;
por gozo o por dolor quiero ir allá;
un ángel venga a mí para ir con él a ti,
para ir con él a ti, ¡más cerca, si!
4. Y luego al despertad te alabaré;
de gracias un altar levantaré;
mi corazón allí más cerca esta de ti,
más cerca está de ti, ¡más cerca, si!
5. Y cuando, al fenecer, volando allá
con inmortal placer te vea ya,
mi canto será allí:
¡más cerca, oh Dios, de ti,
más cerca, oh Dios, de ti,
¡más cerca , si!

169. Grata certeza, ¡soy de Jesús!

1. Grata certeza, ¡soy de Jesús!,
hecho heredero de eterna salud;
su sangre pudo mi alma librar
de pena eterna y darme la paz.

Coro: Ésta es mi historia y es mi canción,
gloria a Jesús por su salvación;
aun para mí fue su redención,
¡bendita historia, bella canción!

2. Siempre sumiso a su voluntad,
glorias celestes empiezo a gustar;
cuanto más cerca sigo al Señor,
más goza mi alma su amplio perdón.

3. Siempre confiando encuentro en Jesús
paz, alegría, descanso y salud;
del cielo mi alma llega a gozar
mientras a Cristo logra mirar.

170. Pueblo tuyo, quebrantado

1. Pueblo tuyo, quebrantado, ante ti, Señor,
la Creación que Tú nos diste la hemos vuelto en
aflicción;
de tu pueblo avergonzado, Dios, apiádate,
pues Tú eres nuestro Padre, Dios eterno y
Salvador.
2. En lo incierto de estos tiempos, te imploramos
hoy
que restaures nuestras vidas y renueves nuestra
fe;
que descienda el Fuego Santo e inflame el
corazón,
y que en tus hechos las naciones vean tu gloria y
tu poder.

171. ¡Un mensaje del Señor!

1. ¡Un mensaje del Señor!, ¡aleluya!,
mensaje que hoy te quiero dar;
Dios lo dice en su Palabra, ¡Aleluya!,
y es: mira a Cristo y vivirás.

Coro: Mira a Él, (mira a Él),
¡oh!, mira a Él, (mira a Él),
mira a Cristo y vivirás;
Dios lo dice en Su Palabra, ¡aleluya!,
pues mira a Cristo y vivirás.

2. El mensaje es todo amor. ¡Aleluya!,
amor, amigo es para ti,
el mensaje es desde el cielo, ¡aleluya!,
el Señor lo dice, y es así.

3. Vida eterna Dios te ofrece. ¡Aleluya!,
la vida en tu alma nacerá;
si mirases sólo a Cristo, ¡Aleluya!,
al momento Cristo salvará.

172. Entre las gracias

1. Entre las gracias del Dios que es amor,
las que Él concede al pobre mortal,
son nuestros hijos la más bella flor
del suspirado Edén celestial.
Don del Señor, don sin igual,
fruto de amor, luz del hogar,
son nuestros hijos la más bella flor,
que hoy presentamos con gozo al Señor.
2. Los presentamos con santa emoción,
como María a su Hijo ofreció,
y, como ella, su gran bendición
hoy imploramos al que nos amó.
Guarda Señor, en tu bondad,
guarda Señor, en tu piedad,
de nuestros hijos la tan frágil flor
hasta el día de la eternidad.

173. Dios te guarde

1. Dios te guarde hasta volverte a ver;
te cuide su amor divino,
te guíe por su camino.
Dios te guarde hasta volverte a ver.

Coro: Siempre fiel siguiendo sus huellas,
sirve a Cristo con amor y fe,
fervoroso, firme, sufrido.
Dios te guarde hasta volverte a ver.

2. Dios te guarde hasta volverte a ver.
De Sus alas al abrigo
no te venza el enemigo.
Dios te guarde hasta volverte a ver.

3. Dios te guarde hasta volverte a ver.
En las pruebas de esta vida
protección es ofrecida.
Dios te guarde hasta volverte a ver.

4. Dios te guarde hasta volverte a ver.
De amor la bella bandera
te cobije por doquiera.
Dios te guarde hasta volverte a ver.

174. Juntos en tu presencia

1. Juntos en tu presencia henos, bendito Dios,
con filial reverencia para escuchar tu voz.
Salvos por pura gracia, siervos por puro amor,
llena Tú nuestras almas. Bendícenos, Señor.

Coro: Bendice a los creyentes, bendícenos Señor:
aumenta aquí la gente, aumenta aquí el
amor;
haznos ser fieles siempre, grata
congregación.
Bendice a los creyentes, bendícenos, Señor.

2. Plácido es este sitio, sitio de reunión,
oyendo hablar tu libro, en viva comunión.
Te ensalzaremos siempre, oh nuestro Salvador;
bendito eternamente, bendito Tú, Señor.

3. Padre, te suplicamos en tu gran compasión:
guárdanos los hermanos en fraternal amor;
prontos a perdonarnos, prontos a oír tu voz,
cual escogidos, santos y amados de ti, oh Dios.

175. ¡Cuán tiernamente!

1. ¡Cuán tiernamente nos está llamando Cristo a ti y
mí!

Él nos espera con brazos abiertos; te llama a ti y
a mí.

Coro: Venid, (Venid) venid, (venid);
si estáis cansados, venid;
¡Cuán tiernamente nos está llamando!
¡Oh, pecadores, venid!

2. ¿Por qué tememos si está a bogando Cristo por ti
y por mí?

Sus bendiciones está derramando, siempre por ti
y por mí.

3. El tiempo vuela, lograrlo conviene; Cristo te llama
a ti.

Vienen las sombras y la muerte viene; viene por ti
y por mí.

176. Bellas palabras de vida

1. ¡Oh, cantádmelas otra vez!,
bellas palabras de vida;
hallo en ellas mi gozo y luz,
bellas palabras de vida.
Sí, de luz y vida
son mi faro y guía.

Coro: ¡Qué bellas son, qué bellas son!,
bellas palabras de vida;
¡qué bellas son, qué bellas son!,
bellas palabras de vida.

2. Jesucristo a todos da
bellas palabras de vida;
Él llamándote hoy está,
bellas palabras de vida.
Bondadoso te salva
y al cielo te llama.

3. Grato cántico sonará,
bellas palabras de vida;
tus pecados perdonará,
bellas palabras de vida.
Sí, de luz y vida
son mi faro y guía.

177. Mi delicia tu ley es

1. Mi delicia tu ley es
que alegra el corazón;
ella dirige mis pies,
ella será mi canción.

Coro: Es la pura luz
que alumbra al mortal;
tu Palabra es, buen Jesús,
mi faro celestial.

2. Cuando afligido me vi,
mi fe corroboró;
cuando hablaron contra mí,
meditaba en ella yo.

3. Es más dulce que la miel
tu ley al paladar;
hazme ser más y más fiel
para poderla guardar.

178. Yo escucho, buen Jesús

1. Yo escucho, buen Jesús,
tu dulce voz de amor
que desde el árbol de la cruz
invita al pecador.
Yo soy pecador,
nada hay bueno en mí;
ser objeto de tu amor
deseo y vengo a ti.
2. Tú ofreces el perdón
a toda iniquidad,
si el llanto inunda el corazón
que acude a tu piedad.
Yo soy pecador,
ten de mí piedad;
dame llanto de dolor,
y borra mi maldad.
3. Tú ofreces aumentar
la fe del que creyó,
y gracia sobre gracia dar
a quien en ti esperó.
Creo en ti, Señor,
sólo espero en ti;
dame tu infinito amor
y basta para mí.

179. Tu Palabra

Coro: Tu Palabra es lámpara a mis pies
y la luz al caminar. (bis)

1. No tendré temor,
pues conmigo Tú estás
cuando vienen problemas.
No tendré temor,
pues conmigo Tú estás.
Sí, conmigo hasta el final.

2. No podré olvidar
Tu muerte en mi lugar,
cuando fuiste al Calvario.
Tú me das amor
y a mi lado siempre estás.
Te amaré hasta el final.

180. Cristo, mi alegría

1. Cristo, mi alegría,
pan del alma mía,
siempre justo y fiel.
¡Cómo te he buscado,
cuánto me he angustiado
sediento de ti!
Siempre tuyo quiero ser,
nada en este mundo anhelo:
¡sólo tu consuelo!
2. A su amor me entrego
y a Satán no temo,
no me puede dañar;
aunque el mundo tiemble,
mi temor ardiente
Jesús calmará.
El dolor puede atacar
y puede el mal acosarme:
¡Él no ha de faltarme!
3. Cuando la tristeza llegue hasta mis puertas,
dame tu favor,
pues si estás conmigo,
mi aflicción olvido.
¡Tenme junto a ti!,
y aunque me oprima el dolor,
cantará el alma mía:
“¡Cristo, mi alegría!”

181. Santa Biblia

1. Santa Biblia, para mí
eres un tesoro aquí:
tú contienes con verdad
la divina voluntad;
tú me dices lo que soy,
de quién vine y a quién voy.
2. Tú reprendes mi dudar,
tú me exhortas sin cesar;
eres faro que a mi pie
va guiando por la fe
a las fuentes del amor,
del bendito Salvador.
3. Eres infalible voz
del Espíritu de Dios,
que vigor al alma da
cuando en aflicción está;
tú me enseñas a triunfar
de la muerte y del pecar.
4. Por tu santa letra sé
que con Cristo reinaré;
yo, que tan indigno soy,
por tu luz al cielo voy.
¡Santa Biblia!, para mí
eres un tesoro aquí.

182. Señor, ¿a quién iremos?

Señor, ¿a quién iremos?;
Tú tienes palabras
de vida eterna, de vida eterna.
Hemos creído
y ahora sabemos
que Tú eres Cristo,
el Hijo del Dios que vino,
que eres Hijo de Dios. (bis)

183. Dios, yo quiero ser cristiano

1. Dios, yo quiero ser cristiano
de corazón, de corazón.
Dios, yo quiero ser cristiano de corazón.
De corazón (de corazón), de corazón (de
corazón),
Dios, yo quiero ser cristiano de corazón.

2. Dios, yo quiero ser más santo
de corazón, de corazón.
Dios, yo quiero ser más santo de corazón.
De corazón (de corazón), de corazón (de
corazón),
Dios, yo quiero ser más santo de corazón.

3. Dios, yo quiero ser más limpio
de corazón, de corazón.
Dios, yo quiero ser más limpio de corazón.
De corazón (de corazón), de corazón (de
corazón),
Dios, yo quiero ser más limpio de corazón.

4. Dios, yo quiero amarte siempre
de corazón, de corazón.
Dios, yo quiero amarte siempre de corazón.
De corazón (de corazón), de corazón (de
corazón),
Dios, yo quiero amarte siempre de corazón.

184. Yo veo al Hijo de Dios

1. Yo veo al Hijo de Dios vivir,
ejemplo de humildad.
Fragancia exhala su vida aquí,
olor de santidad.

Coro: Desde su gloria, mi Salvador
vino a morir por mí.
Sólo su amor, su eterno amor,
pudo traerle aquí.

2. Yo veo al Hijo de Dios sufrir;
veo en la cruz su amor,
veo exprimirse en su muerte allí
su sangre y mi perdón.
3. Yo veo al Hijo de Dios subir
al trono otra vez.
Me da su Espíritu y siento en mí
su gracia y su poder.
4. Veré yo al Hijo de Dios venir
en gloria y gran poder.
Y cuando vea su rostro así,
su imagen llevaré.

185. Te haré entender

Te haré entender, te enseñaré el camino que debes andar.

Sobre ti fijaré mis ojos, en cualquier momento, sí.

Sobre ti fijaré mis ojos, sobre ti fijaré mis ojos,

Sobre ti fijaré mis ojos, en cualquier momento lo haré.

186. Cordero de Gloria

1. Su Palabra Dios me dio,
que Jesús por mí murió,
y su sangre me libró
de mi pecado y de mi error.

Coro: Al Cordero, gloria, del amor la historia.
Fuente de la redención, al Cordero sea gloria.

2. En la cruz al mundo amó
y al infierno derrotó.
Nadie allí de veras vio
que aquel Cordero era Dios.

187. Dime la antigua historia

1. Dime la antigua historia del celestial favor;
de Cristo y de su gloria, de Cristo y de su amor.
Dímela con llaneza
propia de la niñez,
porque es mi mente flaca
y anhela sencillez.

Coro: Dime la antigua, cuéntame la victoria,
háblame de la gloria de Cristo y de su amor.

2. Dime tan dulce historia
con tono claro y fiel:
murió Jesús y salvo
yo quiero ser por Él.
Dime esta historia siempre,
si en tiempo de aflicción
deseas a mi alma
traer consolación.

3. Dime la misma historia
cuando creas tal vez
que me ciega del mundo
la falsa brillantez.
Y cuando ya me alumbre
de la gloria la luz,
repíteme la historia:
“Quien te salva es Jesús”.

188. Él me conoce

1. Yo tengo un Creador, Él me formó;
desde la eternidad mi vida redimió.

Coro: Él me conoce, Él sabe mi pensar.
Él ve mis lágrimas y escucha mi llamar.

2. Yo tengo un Padre y suyo soy.
No importa dónde esté, a su lado voy.

189. Del amor divino

1. Del amor divino, ¿quién me apartará?
Escondido en Cristo, ¿quién me tocará?
Si Dios justifica, ¿quién condenará?
Cristo por mí aboga, ¿quién me acusará?

Coro: A los que a Dios aman, todo ayuda a bien.
Esto es mi consuelo; yo confío en Él.

2. Todo lo que pasa en mi vida aquí,
mi Dios lo prepara, trae bien a mí.
En mis pruebas duras, Dios me es siempre fiel:
pues, ¿por qué las dudas? Yo descanso en Él.

3. Plagas y la muerte hay en derredor;
ordenó mi suerte Él, que es Dios de amor.
Ni una sola flecha me podrá dañar;
si Él no lo permite, no me alcanzará.

190. ¡Cómo nos ama Jesús!

1. ¡Cómo nos ama Jesús! ¡Cómo nos ama Jesús!
Su vida dio, ¿qué más pudo dar?
¡Cuánto nos ama! ¡Cuánto nos ama! ¡Cuánto
nos ama Jesús!

2. En el Calvario murió, su entrega allí demostró;
amor divino a la humanidad:
¡Cuánto nos ama! ¡Cuánto nos ama! ¡Cuánto
nos ama Jesús!

191. Descanso en ti

1. Descanso en ti, mi Defensor y Escudo, pues junto a ti seguro estoy.

En tu poder a combatir acudo; descanso en ti y en tu nombre voy.

En tu poder a combatir acudo; descanso en ti y en tu nombre voy.

2. Oh, Salvador, voy en tu santo nombre, tu nombre amado, digno de loor.

Justicia, paz y redención del hombre, Rey de la gloria y Príncipe de amor.

Justicia, paz y redención del hombre, Rey de la gloria y Príncipe de amor.

3. Por fe iré, sintiendo mi flaqueza, mas en tu gracia puedo descansar.

En tu poder está mi fortaleza, descanso en ti y en tu nombre voy.

En tu poder está mi fortaleza, descanso en ti y en tu nombre voy.

4. Descansaré contigo al fin en la gloria, entrando por portales de esplendor.

Tuya es la lucha, tuya la victoria, y la alabanza a ti será, Señor.

Tuya es la lucha, tuya la victoria, y la alabanza a ti será, Señor.

192. Al Calvario subió

1. Al Calvario subió, lleno de dolor,
Jesucristo el Señor, por el pecador.
“No lloréis, no, por mí”, dice el Salvador.
Así muere por ti, lleno de amor.
Al Calvario subió por ti, pecador.
2. “Fue tu culpa cruel la que me obligó
a beber esta hiel de amargo dolor”.
Por librarte del mal de eterno gemir,
quiso todo sufrir por darte el vivir.
Del Calvario bajo, por ti, pecador,
plena salvación,
para darte el vivir en su gran amor,
en su gran amor.

193. El gran amor del Señor

El gran amor del Señor nunca cesa,
su misericordia jamás tiene fin.

Nueva es cada mañana, cada mañana,
tu gran fidelidad, Señor, tu gran fidelidad.

194. ¡Oh, amor de Dios!

1. ¡Oh, amor de Dios! Su inmensidad
el hombre no podría contar,
ni comprender en la verdad,
que Dios al hombre pudo amar.
Cuando el pecar entró al hogar
de Adán y Eva en Edén,
Dios les sacó,
mas prometió un Salvador también.

¡Oh, amor de Dios! Brotando está,
Inmensurable, eternal. Por las edades durará;
inagotable raudal.

2. Si fuera tinta todo el mar, y todo el cielo un gran
papel,
y todo hombre un escritor, y cada hoja un pincel,
para escribir de su existir,
no bastarían jamás,
Él me salvó y me lavó,
y me da el cielo además.

3. Y cuando el mundo pasará, con cada trama y
plan carnal,
y todo el reino caerá con cada trono mundanal,
el gran amor del Redentor
por siempre durará;
la gran canción del salvación su pueblo
entonará.

195. ¡Oh, qué amor!

1. Por el mundo no encontré un amor que fuese igual,
y por más que encuentre amor, el tuyo es sin par.

Te humillaste hasta lo sumo, nadie ha hecho nada así;
y triunfaste sobre el Hades para darnos tu vivir.

Coro: ¡Oh, qué amor!, ¡inmenso amor! Inagotable que no tiene fin.

Que aún sufriendo y agotado, despreciado y al morir
rescataste multitudes y a mí.

2. Dulce nombre de Jesús, tienes algo especial
y, al decirlo, mi alma siente tu calor, tu paz,
y me siento tan pequeño al saber que amas Tú,
que me admiro al contemplarte abrazado a tu cruz.

196. ¿Quién nos separará?

¿Quién nos separará?, ¿quién nos separará?
de tu amor, inmenso amor, de tu amor, ¡o, Dios!
Ni la vida ni la muerte, ni lo alto ni lo profundo,
ni los ángeles, ni principados, ni ninguna cosa
creada
nos podrá separar de tu inmenso amor.

197. ¡Oh amor!, que no me dejarás

1. ¡Oh amor!, que no me dejarás,
descansa mi alma siempre en ti;
es tuya y Tú la guardarás,
y en lo profundo de tu amor
más rica mi alma al fin será.
2. ¡Oh luz!, que en mi sendero vas,
mi antorcha débil rindo a ti;
su luz devuelve el corazón,
seguro de encontrar en ti
ser más bello resplandor.
3. ¡Oh gozo!, que a buscarme a mí
viniste con mortal dolor;
tras la tormenta el arco vi,
y la mañana, yo lo sé,
sin más dolor será.
4. ¡Oh cruz!, que miro sin cesar;
mi orgullo, gloria y vanidad
al polvo dejo por hallar
la vida que en su sangre dio
Jesús, mi Salvador.

198. Oh ven, Emanuel

1. Oh ven, oh ven, Jesús,
Emanuel; rescata a tu pueblo del temor,
que llora en su desolación
y espera con fervor tu salvación.

Coro: ¡Oh ven!, ¡oh ven!, Jesús, Emanuel;
alégranos con tu salvación.

2. Oh ven, oh ven, Jesús,
Emanuel; alivia en tu pueblo el dolor,
corrige nuestra rebelión
y líbranos de la desolación.

3. Oh ven, oh ven, Jesús,
Emanuel; destruye toda la opresión del mal,
restaura tu obra, líbranos,
visítanos con santo poder.

199. Nuevas de gozo y solaz

1. Dios os bendiga y dé su paz, no hay que tener
temor;
del cielo al mundo descendió Jesús, el
Salvador;
fue sólo porque quiso Él salvar al pecador.

Coro: Oh, nuevas de gozo y solaz, gozo y solaz;
oh, nuevas de gozo y solaz.

2. Allá en Belén Jesús nació aquella Navidad;
su cuna fue pesebre vil, cual seña de humildad;
su madre no la despreció, mujer de gran
piedad.

3. A un ángel desde el cielo Dios a nuestro mundo
envió,
y a los pastores de Belén las nuevas anunció:
Que en la ciudad del Rey David, el Cristo ya
nació.

200. A media noche en Belén

1. A media noche en Belén de Dios la salvación,
por ángeles se proclamó la celestial canción.
“En las alturas gloria a Dios” el coro entonó;
“la paz y buena voluntad” al mundo proclamó.
2. El canto de los ángeles hoy se oye resonar;
por ángeles se proclamó celestial canción.
Y al escuchar su suave voz el mundo conocerá
divina paz y santo amor de Cristo el Redentor.
3. Las almas que se encuentran hoy en medio del
dolor
solaz completo sentirán buscando al Salvador.
¡Oh , que las nuevas del Señor se extiendan
más y más!,
que todos sepan que el Señor hoy brinda dulce
paz.

201 Oh, aldehuela de Belén

1. ¡Oh, aldehuela de Belén!, afortunada tú,
pues en tus campos brilla hoy la luz que es
eternal.
el Hijo esperado, con santa expectación,
el anunciado Salvador, en ti, Belén nació.
2. Allí donde Jesús nació, los ángeles están
velando juntos con su amor al niño sin igual.
¡Estrellas expectantes, a Dios la gloria dad!
Pues hoy el cielo mostró su buena voluntad.
3. ¡Oh, Santo Niño de Belén! desciende con Tu
amor;
en nuestras almas nace hoy limpiando todo
mal.
Los ángeles del cielo te anuncian al nacer:
¡Ven con nosotros a morar, Jesús, oh,
Emanuel!

202. Allá en el pesebre

1. Allá en el pesebre en que nace Jesús,
la cuna de paja destella gran luz;
estrellas lejanas del cielo al mirar
se inclinan gozosas su lumbre a prestar.
2. Pastores del campo, teniendo temor,
cercados de luz y de gran resplandor,
acuden a prisa buscando a Jesús,
nacido en pesebre del mundo la luz.
3. Extraño bullicio despierta al Señor,
mas no llora el niño, pues es puro amor.
¡Oh, vélanos, Cristo Jesús, sin cesar!,
y así en tus brazos podremos estar.

203. La noche se estremece

1. La noche se estremece, ya se acerca la luz;
la esperanza ya viene: es el Hijo de Dios.
Los cielos se iluminan, se despierta el color;
ya se oye el susurro: es el Hijo de Dios.
2. El mundo necesita recibir de su amor;
la victoria es suya, es el Hijo de Dios.
La tierra se alegra, pues espera su paz:
es el niño divino, es el Hijo de Dios.
3. La noche se ilumina con su gran esplendor;

la belleza se acerca: es el Hijo de Dios.
Un ángel nos revela el perdón celestial;
salvación y victoria son del Hijo de Dios.

204. Lo mortal guarde silencio

1. Lo mortal guarde silencio y se acalle con temor;
y el humano considere que, con bendición y amor,
Cristo, nuestro Dios, desciende, Rey bendito y Salvador.

2. Rey de reyes, tan humilde que vino al mundo a morar
en humana vestidura de carne y sangre mortal,
y a ofrecerse a sus amados a sí mismo por manjar.

3. Van las huestes celestiales su vanguardia a desplegar.
Ya la Luz de luz desciende desde el reino celestial,
y a las tinieblas ahuyenta un sol nuevo al clarear.

4. A sus pies los serafines, las vigilias al guardar,
cúbranse de su presencia sin cesar de proclamar:
¡aleluya y aleluya a Jesús, Rey sin igual!

205. Un susurro escuchad

1. Un susurro escuchad y una estrella mirad,
de una madre el orar y de un niño el llorar.
Y la estrella refleja su luz por doquier,
proclamando de un niño el humilde nacer.
2. En un pobre portal nace el Rey celestial,
y unos brazos de amor son de Él protector.
Y la estrella refleja su espléndida luz,
anunciando a los hombres que nace Jesús.
3. Las estrellas, al ver el poder celestial,
acercaron su luz con susurro de amor.
Y el reflejo sublime anuncia el perdón,
que del cielo desciende al pobre mortal.

206. Un tierno niño

1. Un tierno niño dormido está en los brazos de María;
los ángeles le saludan con amor y con alegría.

Coro: Éste es el Cristo, el Rey a quien los ángeles dan loor.

Presto marchad a ver al niño de María.

2. ¿Por qué Jesús está así en medio de animales?

Gozad, cristianos, pues el niño viene a quitar los males.

3. Traedle, pues, incienso y mirra y oro, porque es Rey.

Él trae paz y santo amor; también nos dicta su ley.

207. La primera Navidad

1. La primera Navidad fue anunciada en Belén por un ángel que habló a pastores de bien. Su mensaje de poder destelló resplandor: “Buenas nuevas de gozo a la humanidad”.

Coro: ¡Navidad, Navidad, Navidad llegó!
Cristo nació, de reyes es Rey.

2. Una estrella apareció con fulgor celestial y unos magos viajaron en pos de la luz. Al llegar a la ciudad ofrecieron al Rey: oro incienso y mirra, con su adoración.
3. Anunciad con gozo hoy que nació en Belén un Niño que trae su amor y su paz. Y con gozo proclamad que Jesús ya nació y al pecado venció con autoridad.

208. Celebrando al gran rey

1. En Belén, aldea de salvación, un niño nace hoy,
y en el cielo brilla con santa luz la grandeza del gran rey.

Coro: ¡Aleluya! Ya se oye celebrar.
¡Aleluya!, ¡resuena ya!
Y en el cielo brilla la santa luz,
celebrando al gran Rey.

2. En sencilla cuna nació el Rey, mas su poder mostró
y en su gran amor el camino abrió para ir al Padre Dios.

209. Campanas por doquier

1. Campanas por doquier resuenan sin cesar,
proclamando con placer que llega Navidad.
Campanas por doquier la nueva grata dan,
anuncian que ha nacido Jesús el Salvador.

Coro: Navidad, Navidad, llega Navidad;
es un día de alegría y felicidad.

2. El niño de Belén nos trae salvación;
nos da su protección, su gozo y perdón.
La buena nueva dad, a todos anunciad;
decid con alegría que llega Navidad.

210. El canto de los pájaros

1. Al ver el clarear del alba al despuntar en la más bella noche,
con su dulce cantar los pajarillos van a celebrar con gozo.

2. Un águila real anuncia en su cantar con clara melodía:
“El buen Jesús nació por daros salvación y daros alegría”.

3. Cantaba un ruiseñor: “Haré mi nido aquí, muy cerca del pesebre.
y así podré mirar y oírle al llorar en los brazos de María.

211. Cantad un himno de Belén

1. Cantad un himno de Belén de pastores con temor,
de buenas nuevas de amor que los ángeles nos dan.
La luz que ayer brilló en Belén el mundo hoy la ve.
Los ángeles entonan a Jesús un himno de Belén.

2. De Nazaret también cantad, de un niño muy feliz;
entre hermosas flores Él creció, sin pecado, sin maldad.
Hoy las flores de su Nazaret, Su perfume dan.
Las brisas esparcen su amor al creyente corazón.

3. De Galilea hoy cantad, de sus campos y su mar.
Este mar que obedeció su voz, se calmó y la paz volvió.
Es Jesús el Príncipe de mi paz, grande es su poder;
su Palabra es luz y siempre es fiel; trae paz al corazón.

4. Del Calvario con su oscuridad recordad al Vencedor.

Su historia hoy también cantad: nuestra vida Él salvó.

Allí sufrió el Salvador, allí murió por mí.
Resucitó y vive ya, Glorioso Salvador.

212. En un pesebre

1. En un pesebre yace un niño; su madre canta al Padre Dios.

Niño divino que por nosotros del cielo vino a darnos perdón.

2. Dejó los cielos altos, sublimes, y un pesebre le hospedó.

Ángeles cantan, reyes le adoran; se contenta la creación.

3. Las profecías ya se cumplieron en Jesucristo, Rey, Salvador.

Desde su trono del alto cielo nos ha venido el Redentor.

213. Gloria in excelsis Deo

1. Ángeles cantando están
tan dulcísima canción;
las montañas su eco dan
como fiel contestación.

Coro: ¡Gloria a Dios en lo alto!
¡Gloria a Dios en lo alto!

2. Los pastores sin cesar
sus loores dan a Dios;
cuán glorioso es el cantar
de su melodiosa voz.
3. ¡Oh!, venid pronto a Belén
para contemplar con fe
a Jesús, autor del bien;
al recién nacido Rey.

214. ¡oh, santísimo, felicísimo!

1. ¡Oh, santísimo, felicísimo,
grato tiempo de Navidad!
Al mundo perdido
Cristo le ha nacido:
¡Alegría, alegría, cristiandad!
2. ¡Oh, santísimo, felicísimo,
grato tiempo de Navidad!

Coros celestiales
oyen los mortales:
¡Alegría, alegría, cristiandad!

3. ¡Oh, santísimo, felicísimo,
grato tiempo de Navidad!
Príncipe del cielo
danos tu consuelo:
¡Alegría, alegría, cristiandad!

215. En Belén, ciudad muy noble

1. En Belén, ciudad muy noble hubo un mísero portal.

Dónde nace hermoso Niño de una madre virginal.

De María a madre fiel nace el Santo de Israel.

2. Descendió del alto cielo donde tuvo majestad,
siendo Dios eternamente, con su Padre celestial.

Mas por darnos salvación, sufre tal humillación.

3. Cuando niño fue modelo de candor y de bondad.

Obediente, cariñoso, dijo siempre la verdad.

Si de Dios queremos ser, de Jesús hay que aprender.

4. Han de verle nuestros ojos, por efecto de su amor.

El que fue tan pobre Niño reina ya con esplendor,

y a sus hijos llevará donde Él en gloria está.

216. Se oye un son en alta esfera

1. Se oye un son en alta esfera:

“¡En los cielos gloria a Dios!

¡Al mortal paz en la tierra!”,
canta la celeste voz.
Con los cielos alabemos,
al Eterno Rey cantemos,
a Jesús que es nuestro bien,
con el coro de Belén.
Canta la celeste voz:
“¡En los cielos gloria a Dios!”

2. El Señor de los señores,
el ungido celestial,
a salvar los pecadores
vino al mundo terrenal.
Gloria al Verbo encarnado,
en humanidad velado;
gloria al Santo de Israel,
cuyo nombre es Emmanuel;
Canta la celeste voz:
“¡En los cielos gloria a Dios!”

3. Príncipe de paz eterna,
gloria a ti, Señor Jesús;
entregando el alma tierna,
Tú nos traes vida y luz.
Majestad Tú has dejado,
y buscarnos te has dignado;
para darnos el vivir,
a la muerte quieres ir.
Canta la celeste voz:
“¡En los cielos gloria a Dios!”

217. Suenen dulces himnos

1. ¡Suenen dulces himnos gratos al Señor,
y óiganse en concierto universal!
Desde el alto cielo baja el Salvador
para beneficio del mortal.

Coro: ¡Gloria! ¡Gloria sea a nuestro Dios!
¡Gloria! sí, cantemos a una voz.

2. Salte de alegría lleno el corazón,
la abatida y pobre humanidad;
Dios se compadece viendo su aflicción,
y le muestra buena voluntad.
3. Sientan nuestra almas noble gratitud
hacia el que nos brinda redención;
y a Jesús el Cristo, que nos da salud,
tributemos nuestra adoración.

218. Venid, pastorcillos

1. Venid, pastorcillos, venid a adorar
al Rey de los cielos que nace en Judá.
Sin ricas ofrendas podremos llegar,
que el Niño prefiere la fe y la bondad.
2. Un rústico techo abrigo le da;
por cuna un pesebre, por templo un portal;

en lecho de pajas incógnito está
quien quiso a los astros su gloria restar.

3. Hermoso lucero le vino a anunciar,
y magos de Oriente buscándole van:
Delante se postran del Rey de Judá;
incienso oro y mirra, tributo le dan.

219. Cristianos, hoy cantad a Dios

1. Cristianos, hoy cantad a Dios con alma,
corazón y voz;
grata nueva proclamad; ¡Cantad! Jesucristo
vino ya.

Ved al Niño sin temor, Él es del mundo el
Redentor;
Cristo ya nació, Cristo ya nació.

2. Cristianos, hoy cantad a Dios con alma,
corazón y voz;
a la muerte no temáis: ¡Cantad! Jesucristo nos
da paz.

Él ofrece salvación a los que buscan su perdón;
Cristo nos salvó, Cristo nos salvó.

3. Cristianos, hoy cantad a Dios con alma,
corazón y voz;
las tinieblas conquistó: ¡Cantad! Jesucristo nos
da luz.

Homenaje tributad y gloria al Cordero dad;

Cristo reina ya, Cristo reina ya.

220. Noche de paz

1. ¡Noche de paz, noche de amor!
Todo duerme en derredor.
Entre los astros que esparcen su luz,
bella, anunciando al niño Jesús,
brilla la estrella de paz,
brilla la estrella de paz.
2. ¡Noche de paz, noche de amor!
En el campo, al pastor,
coros celestes proclaman salud,
gracias y glorias en su plenitud,
por nuestro buen Redentor,
por nuestro buen Redentor.
3. ¡Noche de paz, noche de amor!
Ved qué bello resplandor
luce en el rostro del Niño Jesús,
en el pesebre del mundo la luz,
¡astro de eterno fulgor!,
¡astro de eterno fulgor!.

221. Mirando al cielo

1. Mirando al cielo me pongo a pensar
¿por qué el buen Jesús murió por ti y por mí?,
por pobres e ingratos como tú y yo.

Mirando al cielo me pongo a pensar.

2. Sabemos que Cristo nació en Belén;
sus padres, pastores y un pobre mesón;
qué humilde morada, mas la luz brilló;
promesa de vida en Jesús se encarnó.
3. Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios;
las huestes del cielo proclaman al Rey.
La noche está llena de gozo y amor;
anuncian la gloria del gran Redentor.
4. Mirando al cielo me pongo a pensar
¿por qué el buen Jesús murió por ti y por mí?,
por pobres e ingratos como tú y yo.
Mirando al cielo me pongo a pensar.

222. No sé si será el amor

1. No sé si será el amor,
ni sé si serán mis ojos;
mas, cada vez que te miro
me pareces más hermoso.

Coro: Venid pastorcillos, venid adoremos
al Rey de los cielos que ha nacido ya.

2. Necesito tu calor,
pues mi vida siente frío;
el pecado me aleja

de tu amor tan infinito.

3. Sólo tu mirar de amor,
sólo con tu luz y abrigo
puedo ver mi esperanza y salvación,
que de ti anhelo.

223. Ved en un pesebre

1. Ved en un pesebre al Salvador,
que en los brazos de su madre está
en un pobre y humilde mesón.
Es Jesús, el Rey de paz.

Coro: Vamos todos, vamos a Belén,
para ver a nuestro Rey.
Aunque en un establo le veréis,
es Señor y Salvador.

2. Una estrella brilla con fulgor,
luz que guía con su claridad.
Vamos todos a adorar con fe
a Jesús, el Salvador.
3. Ángeles entonan la canción:
en lo alto gloria al Salvador;
con sus voces cantan salvación
a quien busca su perdón.

224. Venid, fieles todos

1. Venid, fieles todos, a Belén marchemos de gozo triunfantes, henchidos de amor, y al Rey de los cielos humilde veremos:

Coro: Venid, adoremos, venid, adoremos, venid adoremos a Cristo el Señor.

2. El que es hijo eterno del eterno Padre, y Dios verdadero que al mundo creó, al seno humilde vino de una madre.
3. En pobre pesebre yace reclinado. al hombre ofreciendo eternal salvación, el Santo Mesías, el Verbo humanado:
4. Cantad jubilosas, célicas criaturas; resuenen los cielos con vuestra canción al Dios bondadoso ¡Gloria en las alturas!

225. ¡Oh, santa noche!

1. ¡Oh, santa noche!, hermosa en esperanza,
la noche cuando nació el Señor.
El mundo envuelto estuvo en sus querellas
hasta que Dios nos mandó al Salvador.
Una esperanza todo el mundo siente,
la luz de un nuevo día celestial;
con gratitud postrados adoradle;
oíd de lo alto la voz angelical;
¡oíd, cantad! Nació el Salvador.
2. Hoy por la fe llegamos al pesebre
a contemplar al bendito Jesús.
Como también los magos del Oriente
llegaron guiados por célica luz.
Fue por nacer así humildemente
que nuestras pruebas sabe comprender.
Hoy Emanuel es “ Dios ya con nosotros”;
cantemos al Rey, a Jesús el Salvador;
¡oíd, cantad! Nació el Redentor.
3. ¡ Oh, santa noche!, hermosa en esperanza,
su luz alumbra al pobre mortal.
Dios en su Hijo trae buenas nuevas
y nos concede su gran salvación.
Con cánticos de gozo
alabemos al Rey de Reyes, nuestro Salvador;
hoy elevad canciones de victoria;
alcemos la voz proclamando su poder.
¡Dad gloria a Dios! Amén,
por siempre amén.

226. Van los magos hacia Belén

1. Van los magos hacia Belén,
para ver al “Hijo de bien”.
Sus ofrendas y sus vidas
traen al Salvador.

Coro: Astro hermoso de esplendor,
nos guiarás con resplandor.
En tu luz, mi Rey, Jesús,
somos salvos por tu Cruz.

2. Traigo oro al Rey celestial,
pues su reino es eternal.
De su trono fluye vida
que cambia el corazón.

3. Es mi ofrenda incienso de amor
a Jesús, que tanto me amó;
es su vida bendecida
que al mundo gozo da.

4. Mirra traigo al hijo de Dios;
Él me ofrece su salvación.
Alabemos y exaltemos.
Gloria al Salvador.

227. Ven a Belén

Coro: Ven a Belén, ven a Belén,
que hoy es el día.
Ven a Belén. Ven a Belén.

1. Nace Jesús por nuestro bien;
brilla en los brazos de María,
la luz de amor del nuevo día.
Ven a Belén, oh, ven a Belén.
2. Ya los pastores cerca se ven;
bajan alegres de la sierra
a ver al Dios de cielo y tierra.
Ven a Belén, oh, ven a Belén.
3. Junto a ellos vamos también.
Cantemos todos con alegría
glorias al Hijo que nos da vida.
Ven a Belén, oh, ven a Belén.

228. Ve, dilo en las montañas

Coro: Ve, dilo en las montañas,
en todas partes y alrededor;
ve, dilo en las montañas:
que Cristo el Rey nació.

1. El mundo ha esperado
que Cristo, el Rey de paz,
viniera a esta tierra
trayéndole solaz.
2. Llegó como un niño
de noche en Belén;
del cielo las estrellas
le alumbraron también.
3. Y los que son de Cristo
debieran proclamar
que Cristo al mundo vino
los hombres a salvar.

229. Los niños del mundo

1. Algunos niños piensan que Él
es tan blanco como el lirio;
con suaves rizos le creen ver,
al Niño de Belén.
Algunos niños así le ven,
con denso y oscuro pelo,
moreno y bronceado le ven,
al Niño de Belén.
2. Los niños orientales le ven
con los ojos almendrados,
y arrodillados junto a Él
adoran al Salvador.
Los niños de todo el mundo ven
al niño Rey tal cual ellos son,
y todos le quieren adorar
por su infinito amor.
3. Los niños todos del mundo ven
el rostro de Niños Jesús,
lleno de gracia celestial
y luz angelical.
Oh, deja a un lado lo terrenal,
y como ofrenda el corazón
le entreguemos al niño Rey,
en santa adoración.

230. Es de Sarón la Rosa

1. Es de Sarón la rosa,
que en Belén nació;
de Isaí el linaje,
del cielo descendió.
Cual flor hermosa fue;
brotó en pleno invierno,
la Rosa de Sarón.
2. El profeta Isaías
de esta flor habló;
nacido de María,
al mundo redimió,
reflejo de su amor,
¡gloria al divino Padre
por su inefable don!
3. Celeste su fragancia,
dulzura al aire da;
disipa las tinieblas
con su gloriosa luz.
Con infinito amor
Dios mismo se hizo carne,
nos trajo salvación.

231. Tú dejaste tu trono

1. Tú dejaste tu trono y corona por mí,
al venir a Belén a nacer;
mas a ti no fue dado el entrar al mesón
y en pesebre te hicieron nacer.

Coro: Ven a mi corazón, ¡oh Cristo!,
pues en él hay lugar para ti.
Ven a mi corazón, ¡oh Cristo! Ven,
pues en él hay lugar para ti.

2. Alabanzas celestes los ángeles dan,
en que rinden al Niño loor;
mas humilde viniste a la tierra, Señor,
a dar vida al más vil pecador.
3. Tú viniste, Señor, con tu gran bendición
para dar libertad y salud;
mas con odio y desprecio te hicieron morir,
aunque vieron tu amor y virtud
4. Alabanzas sublimes los cielos darán,
cuando vengas glorioso de allí,
y Tu voz entre nubes dirá:
“Ven a mí, que hay lugar junto a mí para ti ”

232. ¡Al mundo paz!

1. ¡ Al mundo paz, nació Jesús!
Nació ya nuestro Rey;
el corazón ya tiene luz,
y paz su santa grey,
y paz su santa grey,
y paz, y paz su santa grey.
2. ¡ Al mundo paz; el Salvador
en tierra reinará!
Ya es feliz el pecador:
Jesús perdón le da,
Jesús perdón le da,
Jesús, Jesús perdón le da.
3. ¡ Al mundo Él gobernará!
A las naciones Él mostrará
su amor y su poder,
su amor y su poder,
su amor, su amor y su poder.

233. A lo sedientos, venid

1. A los sedientos, venid a las aguas;
y los cansados, venid con valor;
hay una fuente preciosa de vida
que satisface del alma el clamor.

Coro: Agua tendrá el que vive sediento,
ríos habrá en el secadal.
Busca al Señor mientras puedas hallarlo;
dale tu ser y salvado serás.

2. ¿Vives atado a los goces del mundo?
¿Vives cansado de tanto esperar?
¿Hay en tu ser un anhelo profundo?
Ven a Jesús; Él te quiere salvar.
3. A los creyentes se ofrece la gracia,
que satisface de toda ansiedad;
que capacita, que limpia, que sacia:
santa promesa de toda verdad.

234. Jesús, sé que me escuchas

1. Jesús, sé que me escuchas
y sé que estás aquí.
Tú me amas, me amas tanto;
yo no sé cómo decir.
Hoy mi vida está vacía
si no la llenas Tú.
Tu gloria llega hasta mi corazón.

Por su compasión dejó
su reinado allí para morir por mí.
¡Oh, cuánto amor el darse a cambio de mí!
Dios me perdonó en Jesús
y me manda que ahora yo venga a ti,
para compartir el amor que Él siente por ti.

2. Padre, Tú me amas,
me amas tanto, ¡oh, Señor!
Como un niño deseoso
puedo correr hacia ti.
Sé que Tú me amas tanto
que me quieres decir:
“Apoya tu cabeza sobre mí”

3. Sé que me rodeas
con tu infinita bondad.
Protegido yo me siento
en una urna de cristal.
Tu poder y tu grandeza
a cada paso puedo ver.
Dios, sólo contigo venceré.

235. Lleno de angustia y temores

1. Lleno de angustia y temores,
en brava y oscura mar,
el hombre perdido navega,
cual barco en la tempestad.
Olas del mar le rodean,
nubes de duda y pavor;
el naufragio eternal amenaza
su alma llena de terror.

Mira al mar turbada, tu Salvador cerca está.

Vio tu peligro y con suma bondad
acude a librarte de ruina y dolor;
domina los vientos, las nubes, el mar,
y te abre el puerto del bienestar.
Su voz potente en la tempestad
trae paz, dulce paz;
recíbele ahora y navegarás en calma y paz.

2. Contra las olas y el viento,
batalla con ansiedad;
valiente, procura librarse
del piélago de maldad.
Mas ya sus fuerzas gastadas,
rendido ya su vigor,
desmayado, desea un refugio,
un Guía y un Salvador.
3. Fuerte y solícito acude Jesús,
y con gran bondad,
aborda la frágil barquilla
y calma la tempestad.
Libre de todo peligro,
salvo, seguro y en paz,
hoy con Cristo navega el marino
a eterna felicidad.

236. De tal manera me amó

1. Crucificado por mí fue Jesús;
de tal manera me amó.
Sin murmurar fue llevado a la cruz;
de tal manera me amó.

Coro: De tal manera me amó,
de tal manera me amó.
Cristo en la cruz del Calvario murió;
de tal manera me amó.

2. Siendo inocente mis culpas llevó;
de tal manera me amó.
Y por salvarme sufrió muerte atroz;
de tal manera me amó.
3. En mi lugar padeció aflicción;
de tal manera me amó.
Y consumó mi eternal salvación;
de tal manera me amó.

237. Junto a la cruz

1. Junto a la cruz, do murió el Salvador
por mis pecados, clamaba al Señor.
¡Que maravilla! Jesús me salvó.

Coro: ¡A su nombre gloria!
¡A su nombre gloria!
¡A su nombre gloria!
¡Que maravilla! Jesús me salvó.
¡A su nombre gloria!

2. Junto a la cruz recibí el perdón;
limpio en su sangre es mi corazón;
llena es mi alma de gozo y paz.
3. Junto a la cruz hay el manantial
de agua de vida cual el cristal;
Jesús en ella apagó mi sed.
4. Ven sin tardar a la cruz, pecador;
allí te espera Jesús, Salvador;
allí de Dios hallarás el amor.

238. Compartir la vida

1. Desde su gloria vino en forma de mortal;
quiso humillarse sin dudar,
dejando por mí su majestad.

Coro: ¡Oh, qué amor tan grande!
¡Oh, qué amor, que puede compartir su
vida!
su vida en mi lugar pagó el rescate del
perdón,

2. Su vida en mi lugar
me invita a compartir su amor:
merece mi adoración.
3. Desde su trono tomó ropaje terrenal;
junto a nosotros caminó
y sobre su piel surcó el dolor.

239. La cruz sangrienta

1. La cruz sangrienta al contemplar,
do el Rey de gloria padeci6,
riquezas quiero despreciar
y a la soberbia tengo horror.
2. Mi gloria y mi blas6n ser6
la cruz bendita del Se6or,
y lo que di a la vanidad
se lo dedico con amor.
3. Sus manos, su costado y pies
de sangre manantiales son,
y las espinas de su sien
mí aleve culpa las clav6.
4. Cual vestidura regia allí
la sangre cubre al Salvador.
Y pues muri6 Jes6s por mí,
por él al mundo muero yo.
5. Y qué podr yo darte a ti
a cambio de tan grande don?
Todo es pobre, todo es ruin;
toma,  oh Dios!, mi coraz6n.

240. Al mundo impío Dios amó

1. Al mundo impío Dios amó
perdido en su maldad,
y a grande precio le salvó,
de buena voluntad.

Coro: ¡Oh qué amor!, ¡qué inmenso amor!,
no hay otro amor así.
Dios desde el cielo al Salvador
envió a morir por mí.

2. Y ahora es mío por la fe
el don de Dios, Jesús;
mi redención por sangre fue,
la sangre de la cruz.
3. La gloriosa plenitud
de la divinidad,
en Cristo está. Por su virtud
tengo la santidad.
4. Aliéntate ,oh alma fiel.
el Señor te dará
felicidad aquí con Él
y gloria eterna allá.

241. Vía Dolorosa

1. Por la Vía Dolorosa, triste día en Jerusalén,
los soldados abrían paso a Jesús,
mas la gente se acercaba para ver
al que llevaba aquella cruz.

Coro 1: Por la Vía Dolorosa, el camino del dolor,
como oveja vino Cristo, Rey, Señor;
y fue ÉL quien quiso ir,
por su amor, por ti, por mí
por la Vía Dolorosa al calvario y a morir.

2. Él sangró por latigazos, maltratado enmudeció,
coronado por espinas caminó,
arrastrando en cada paso
el pecado de toda la humanidad.

3. Y llegando al Calvario le clavaron en la cruz,
intentando destruir al Creador,
pero Él resucitó,
y venció la muerte por la eternidad.

Coro 2: Jesús no dejó el camino del dolor
que sólo Él llevó en Jerusalén.

Coro 1.

.

242. Rey de mi vida

1. Rey de mi vida Tú eres hoy;
en ti me gloriaré;
es por tu cruz que salvo soy;
no te olvidaré.
2. Después de tu Getsemaní,
subiste a la cruz más cruel;
todo sufrió tu amor por mí;
yo quiero serte fiel.
3. Mas vi la luz amanecer
de la eternidad;
te vi, Señor, aparecer
con inmortalidad.
4. Rey de mi vida, Rey de luz,
en ti me gloriaré;
por mí moriste en la cruz; no te olvidaré.

243. ¡Mirad al Rey de reyes!

1. ¡ Mirad al Rey de reyes,
maltrecho y moribundo,
de la alta cruz pender!
El príncipe sublime,
con voz cansada gime en cruel,
amargo padecer.
2. Su noble frente,
rota por el espino,
brota la sangre y el sudor.
Su corazón herido,
de penas consumido,
sucumbe en el postrer dolor.
3. ¿Quién, oh Señor, te ha herido?
¿Qué mal has cometido
para tratarte así?
Sin mancha de pecado,
el Justo es condenado
por darme libertad a mí.

244. ¿Del madero, Tú, amor mío?

1. ¿ Del madero, Tú, amor mío,
pendes próximo a morir?
¿Y te miro yo y no muero?
¿Cómo puedo aún vivir?
O no conozco tu amor,
o no comprendo mi error.
2. Ignorara que mis culpas
te llevaron a la cruz,
si tu gracia no inundara
mi conciencia con tu luz.
Mas desde que tengo fe,
oh, Señor, todo lo sé.
3. Sé que con mis transgresiones
te maltrato sin piedad;
que tu rostro abofeteo
con mi impía iniquidad;
que en mi orgullo y altivez
hago burla de tu sed.
4. Sé también que, aunque soy nada,
me amas con tan vivo amor,
que por mí viertes tu sangre
para ser mi Redentor.
¡ Y es que me aclara tu luz
el misterio de la cruz!

245. Oh, rostro ensangrentado

1. Oh, rostro ensangrentado, cubierto de sudor;
de espinas coronado y lleno de dolor.
¡ Oh celestial cabeza, tan maltratada aquí,
de sin igual belleza, mi vida entrego a ti!
2. Te admiro, rostro herido, espejo de bondad;
aunque en ti han escupido con odio, sin piedad.
¿Quién se atrevió, mi vida, con loco frenesí
y saña fraticida a escarnecerte así?
3. Cubrió tu noble frente la palidez mortal,
cual velo transparente, de tu sufrir señal.
Cerróse ya tu boca, tu lengua enmudeció;
¡la fría muerte toca al que la vida dio!
4. Señor, lo que has llevado.
yo sólo merecí;
la culpa que has pagado al Juez,
al Juez, yo la debí.
Mas, mírame, confío en tu entrega y pasión;
¡otórgame, bien mío, la gracia del perdón!

246. Uno hay que tomó mi lugar

1. Uno hay que tomó mi lugar en la cruz,
aunque indigno yo fui de su amor;
anhelando mi negro pecado borrar,
ese cáliz de muerte bebió.

Coro: Mi pecado en la cruz fue clavado con Él,
¡Con qué sed anheló mi perdón!
¡con qué paz, con qué amor
hoy contemplo esa cruz
donde Él mi maldad expió!

2. Nunca más esa carga de muerte y dolor
sobre mi débil hombro pondré;
yo la dejo clavada, allí, en la cruz,
pues allí fue clavada por Él.

3. ¡Cuán paciente conmigo, cuán sabio es hoy,
qué de escorias librándome va!
Bajo un cielo sin sombra de condenación
gozo libre su amor sin igual.

4. Mi anhelo creciente es asirme de Él,
y ofrendarle mi vida en su altar;
proclamar en un salmo de amor y de fe
que en la cruz Él tomó mi lugar.

247. En el monte Calvario

1. En el monte calvario se vio una cruz,
emblema de afrenta y dolor,
y yo quiero esa cruz do murió
mi Jesús por salvar al más vil pecador.

Coro: ¡Oh! Yo siempre amaré esa cruz,
en sus triunfos mi gloria será;
y algún día en vez de una cruz
mi corona Jesús me dará.

2. Aunque el mundo desprecie la cruz de Jesús,
para mí tiene suma atracción,
porque en ella llevó el Cordero de Dios
mi pecado y conde

.

3. En la cruz do su sangre Jesús derramó,
hermosura contemplo en visión,
pues en ella el Cordero inmolado murió
para darme pureza y perdón.

4. Yo seré siempre fiel a la cruz de Jesús,
sus desprecios con él sufriré;
y algún día feliz con los santos en luz
para siempre Su gloria tendré.

248. Por mis pecados pagaste

1. Por mis pecados pagaste, Jesús,
cuando moriste por mí en la cruz.
Yo, constreñido de tanto amor,
quiero servirte, mi fiel Salvador.

Coro: Cada momento me guardas, Señor;
cada momento en tu gracia y amor.
Vida divina recibo de ti;
Por tu Espíritu vives en mí.

2. Todos mis males los cura Jesús;
plena salud alcancé por su cruz.
Siempre me tiene presente aquí;
cada momento se acuerda de mí.

3. Todas mis cuitas las quita Jesús;
llena mis días de su paz y luz.
Todos los días consuelo me da;
cada momento conmigo está.

3. Jesús, mi Roca y libertador,
luz de mi alma, mi gran Redentor,
cada momento a ti miraré,
cada momento, y salvo seré.

249. Gracias por tu cruz

Gracias por tu cruz, señal de redención y símbolo de amor.

Es por tu perdón que puedo ver tu gloria, puedo ver tu amor.

Gracias por tu cruz, señal de redención y símbolo de amor.

Es por tu perdón que puedo ver tu gloria, puedo ver tu amor.

250. ¿Cómo en su sangre?

1. ¿Cómo en su sangre pudo haber,
tanta ventura para mí?
¿Si yo sus penas agravé
y de su muerte causa fui?
¿Hay maravilla cual su amor?,
¡morir por mí con tal dolor!
¿Hay maravilla cual su amor?,
¡morir por mí con tal dolor!
2. ¿Cómo en su muerte pudo haber,
tanto perdón para mi dolor?
¿Si Él las culpas por mí llevó
y por mis pecados su vida dio?
¿Hay maravilla cual su amor?,
¡morir por mí con tal dolor!
¡Sublime amor que demostró!,
¡morir por mí con tal dolor!

251. En la cruz

1. Me hirió el pecado. Fui a Jesús,
mostréle mi dolor;
perdido errante, vi su luz; bendíjome en su amor.

En la cruz, en la cruz,
do primero vi la luz,
y las manchas de mi alma yo lavé;
fue allí por fe do vi a Jesús,
y siempre feliz con él seré.

2. Sobre una cruz mi buen Jesús
su sangre derramó
por este pobre pecador, a quien así salvó.

3. Venció a la muerte con poder
y el cielo le exaltó;
confiar en Él es mi placer;
morir no temo yo.

4. Aunque Él se fue sólo no estoy;
mandó al Consolador,
divino Espíritu
que hoy me da perfecto amor.

5. Vivir en Cristo me da paz;
con él habitaré;
ya suyo soy,
y de hoy en más a nadie temeré.

252. Jesús es la luz del mundo

1. El mundo perdido en pecado se vio,
¡Jesús es la luz de mundo!
Mas en más tinieblas la gloria brilló,
¡Jesús es la luz del mundo!

Coro: ¡Ven a la luz; no quieras perder
gozo perfecto al amanecer!
Yo ciego fui, mas ya puedo ver.
¡Jesús es la luz del mundo!

2. En día la noche se cambia con Él:
¡Jesús es la luz del mundo!
Irás en la luz si a su ley eres fiel.
Jesús es la luz del mundo!

3. ¡Oh, ciego y presos del triste error!
¡Jesús es la luz del mundo!
Él manda lavaros y ver su fulgor.
¡Jesús es la luz del mundo!

4. Ni soles ni lunas el cielo tendrá:
¡Jesús es la luz del mundo!
La luz de su rostro le iluminará.
¡Jesús es la luz del mundo!.

253. Comprado por su sangre

1. Comprado por su sangre de Cristo,
con gozo al cielo yo voy;
librado por gracia infinita,
ya sé que su hijo yo soy.

Coro: Lo sé, lo sé,
Comprado por su sangre yo soy
Comprado por sangre de Cristo,
Con gozo al cielo yo voy.

2. Soy libre de pena y culpa,
su gozo Él me hace sentir;
Él llena de gracia mi alma;
con Él es tan dulce vivir.

3. En Cristo yo siempre medito
y nunca le puedo olvidar;
callar sus favores no quiero;
a Cristo le voy a cantar.

254. Jamás cambiará

En la cruz demostraste tu amor por mí,
y sin merecerlo te humillaste hasta el fin.
Yo no puedo entender tu amor hacia mí,
No hay nada más grande que conocerte a ti.
Es el amor de Dios que jamás cambiará,
y es su amor que jamás cambiará,
es el amor que Dios tiene por mí.
Es el amor que Dios tiene por mí.

255. Nada es difícil para Dios

Él es Jesús, quien venció la cruz.
Fue quien cargó, quien llevó vuestro dolor.
Jesús resucitó y por su sangre,
sus heridas, nos sanó.
Nada es difícil para Dios.
Todo es posible al que cree.
Hoy las montañas por la fe
se moverán por Su poder.

256. ¡Oh, Salvador, tierno Jesús!

1. ¡Oh, Salvador, tierno Jesús!,
del mundo eres Tú la luz;
dame perdón y límpiame;
auxíliame con todo bien.

Coro: Tú moriste, ¡oh, Jesús!,
por mis pecados en la cruz.
Con gratitud tu fiel amor ensalzaré,
mi Redentor; Tú me amas,
sumo bien;
amarte ansío yo también.

2. No cambiará, ¡oh Salvador!,
jamás, jamás, tu fiel amor.
la vida diste Tú por mí
y redimido soy por ti.

3. Yo gozaré felicidad
por toda la eternidad,
do viviré con mi Señor
y cantaré su fiel amor.

257. Ven a él, a Jesús

1. Ven a Él, a Jesús;
mira al Rey que ofrece amor;
mira la corona de dolor sobre Él.
Menosprecios sufrió como precio del perdón,
pero nunca doblegaron su misión.

Coro: Postremos nuestro ser al Salvador y Rey.
Que el pecado se quebrante ante Él.
Ayúdanos a ver la fuerza de tu amor
al exclamar: Perdónalos, Señor.
Te adoro, te alabo, Cordero de Dios.

2. Ven a Él, a Jesús;
mira su dolor y amor;
siente el peso del pecado que Él cargó.
Nuestro orgullo y error le llevaron a morir,
mas su amor venció nuestra maldad al fin.
3. Ven a Él, a Jesús;
mira al Salvador y Rey,
a Jesús que el cielo con poder abrió.
Del dolor que sufrió, hoy podemos alcanzar
una nueva vida de perdón y paz.

258. Lejos fui del Santo Dios

1. Lejos fui del Santo Dios
por Jesús hallado;
por su gracia, por su amor
sólo fui salvado.

Coro: En Jesús, mi Señor,
es mi gloria eterna;
Él me amó y Él me salvó,
en su gracia tierna.

2. Cerca de mi buen Pastor
viva cada día;
toda gracia en su Señor
halle el alma mía.

3. Guárdeme, Señor Jesús,
libre de caída;
tenme cerca de tu cruz,
que en ti sólo hay vida.

259. La tumba le encerró

1. La tumba le encerró,
Cristo, mi Cristo;
el alba allí esperó,
Cristo el Señor.

Coro: Cristo a la tumba venció
y con gran poder resucitó;
de sepulcro y muerte Cristo es vencedor;
vive para siempre nuestro Salvador.
¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios!
El Señor resucitó.

2. De guardas escapó,
Cristo, mi Cristo;
el sello destruyó,
Cristo el Señor.

3. La muerte dominó
Cristo, mi Cristo;
y su poder venció,
Cristo el Señor.

260. Él vive hoy

Resucitó, la tumba venció Jesús.
Resucitó, triunfante se levantó.
Su vida entregó con sumo dolor
en pago de mi perdón,
y su salvación la vida me dio
y nunca terminará.
Y sé que Él vive, vive, vive en mí.
Y sé que Él vive, vive, vive en mí.

261. El Señor resucitó

1. El Señor resucitó, ¡Aleluya!, ¡aleluya!
Muerte y tumba ya venció, ¡Aleluya!, ¡aleluya!
Con su fuerza y su virtud, ¡Aleluya!, ¡aleluya!,
cautivó a la esclavitud, ¡Aleluya!, ¡aleluya!
2. Jesucristo se humilló, ¡Aleluya!, ¡aleluya!
Muerte y tumba ya venció, ¡Aleluya!, ¡aleluya!
Cante hoy la cristiandad, ¡Aleluya!, ¡aleluya!,
su gloriosa majestad, ¡Aleluya!, ¡aleluya!
3. Cristo, que la cruz sufrió, ¡Aleluya!, ¡aleluya!,
y en desolación se vio, ¡Aleluya!, ¡aleluya!,
hoy en gloria celestial, ¡Aleluya!, ¡aleluya!,
Reina vivo e inmortal, ¡Aleluya!, ¡aleluya!
4. Hoy al lado está de Dios, ¡Aleluya!, ¡aleluya!,
donde escucha nuestra voz, ¡Aleluya!, ¡aleluya!
Por nosotros rogará, ¡Aleluya!, ¡aleluya!,
con su amor nos salvará, ¡Aleluya!, ¡aleluya!

262. ¡Aleluya! Cristo vive hoy

¡Aleluya! Cristo vive hoy.
Triunfó sobre la muerte
y al sepulcro derrotó.
Ha resucitado, vivo está,
vivo está.

Es el Alfa y la Omega,
Principio y fin es Él.
Venció sobre el pecado
para darnos libertad,
Ha resucitado, vivo está,
vivo está.

¡Aleluya!, ¡aleluya!
¡Cristo vivo está!

263. Al Cristo vivo sirvo

1. Al Cristo vivo sirvo y Él en el mundo está;
aunque otros lo negaron, yo sé que Él vive ya.
Su mano tierna veo, su voz consuelo da,
y cuando yo le llamo, muy cerca está.

Coro: Él vive, Él vive, hoy vive el Salvador;
conmigo está y me guardará
mi amante Redentor.
Él vive, Él vive, imparte salvación.
Sé que Él viviendo está,
porque vive en mi corazón.

2. En todo el mundo entero contemplo yo su amor,
Y al sentirme triste me consuela el Señor.
Seguro estoy que Cristo mi vida guiando está,
y que otra vez al mundo regresará.

3. Regocijaos, cristianos, hoy himnos entonad;
eternas aleluyas a Cristo el Rey cantad.
La única esperanza es del mundo pecador;
no hay otro tan amante como el Señor.

264. Porque Él vive

1. Dios nos envió a su Hijo, Cristo;
Él es salud, paz y perdón.
Vivió y murió por mi pecado;
vacía está la tumba porque Él triunfó.

Coro: Porque Él vive triunfaré mañana,
Porque Él vive ya no hay temor.
Porque yo sé que el futuro es suyo,
la vida vale más y más sólo por Él.

2. Grato es tener a un tierno niño;
tocar su piel gozo nos da.
Pero es mejor la dulce calma
que Cristo el Rey nos puede dar,
pues vivo está.
3. Yo sé que un día el río cruzaré;
con el dolor batallaré.
Y al ver la vida triunfando invicta,
veré gloriosas luces y veré al Rey.

265. Santo Espíritu de amor

1. Santo Espíritu de amor,
vive en mí con plenitud;
Purifícame, Señor;
cúbreme con tu virtud.

Coro: Santo Espíritu de amor,
hazme atento tu voz escuchar.
Te necesito, Trino Dios;
en mi ser ven a reinar.

2. Nunca aquí seré feliz,
mientras cubra mi maldad;
Ven, Dios Santo, ven a mí;
líbrame de innato mal.
3. Tú no engañas, oh Señor,
al que clama en contrición.
Toma todo lo que soy,
llena hoy mi corazón.

266. ¡Santo Espíritu, lléname!

1. ¡Oh, Santo Espíritu de Dios!,
unge mi corazón.
Tu luz divina brille en mí
con todo su esplendor.

Coro: ¡Lléname!, ¡lléname!,
Santo Espíritu de Dios.
Mueve mi ser con tu poder;
¡oh, Santo Espíritu, lléname!

2. ¡Oh, Santo Espíritu de Dios!,
toma mi voluntad.
Hazme saber el gran poder
de Cristo con claridad.
3. ¡Oh, Santo Espíritu de Dios!,
dame Tú gran poder.
Enciende el fuego de tu amor
muy dentro de mi ser.
4. ¡Oh, Santo Espíritu de Dios!,
eleva mi oración.
Mi vida entera pongo hoy
en fiel consagración.

267. Santo Espíritu, en mi alma

1. Santo Espíritu, en mi alma
obra una viva fe.
De tu puro fuego llena
este frío corazón.

Coro: Ven, Santo Espíritu,
en ti es mi confianza
Hazme sentir tu presencia,
Dame de tu virtud.
¡Ven, sí! ¡ven, sí!,
y dame de tu virtud.

2. De tu luz mi alma inunda
y aclara mi pensar.
Que tu gracia saludable
encamine mi andar.

3. ¡Oh, Jesús!, en tu camino
quiero andar sin vacilar,
y tu Espíritu divino
para siempre he de guardar.

268. Ten mi corazón

Ten mi corazón,
Tan sólo es para ti.
Tómame, Señor, y guíame,
y cantaré tu amor,
y oraré con fe a ti.
Oraré con fe a ti,
t sentiré, Señor,
tu gloria en mi interior.

269. Ven y concédenos vida

1. Ven y concédenos vida;
ven, danos luz para ver.
Ven, danos hoy fortaleza;
toma, Señor, nuestro ser.

Coro: Ven, Santo Espíritu,
llena mi alma de santo amor.
Ven con poder y victoria;
ven como quieras, ven hoy.

2. Ven a brindarnos descanso,
ven a librarnos del mal.
Ven a calmar la tristeza,
dándonos gozo eternal.

3. Ven cual la flor del desierto;
dale a nuestra alma solaz,
y Tu poder nos eleve
a Tu morada de paz.

270. Ven a nuestras almas

1. Ven a nuestras almas,
Espíritu Santo,
y a la tierra envía
de tu luz un rayo.
2. Fuente de consuelo
dulce y soberano,
huésped de las almas,
celestial regalo.
3. Ven, divina llama;
prende en el cristiano
y su pecho llena
del amor sagrado.
4. Con tus aguas puras,
limpia lo manchado,
riega lo que es seco,
pon lo enfermo sano.

271. El poder de tu amor

1. Vengo a ti, Señor,
a rendir mi corazón.
Renuévame, Señor.
Pon tu gracia en mí,
porque sé muy bien
que toda mi debilidad
se desvanecerá
por el poder de tu amor.

2. Quiero verte a ti,
cara a cara, oh Señor,
y conocer así
más de ti en mí.
Prepárame, Señor,
para hacer tu voluntad
y cada día vivir
por el poder de tu amor.

Coro: Cúbreme; con tu amor, rodéame;
quiero estar más cerca de ti.
Si espero en ti, nuevas fuerzas yo tendré,
y me levantaré como el águila al volar
por el poder de tu amor.

272. En memoria de mí

1. En memoria de mí, pan comed,
en memoria de mí, bebed,
en memoria de mí a Dios pedid,
por su voluntad rogad.

2. En memoria de mí, predicad,
en memoria de mí, bien haced,
en memoria de mí la puerta abrid
dejad al hermano entrar, la puerta abrid;

- Coro: Pan comed, mi cuerpo es,
la copa el pacto es;
la sangre preciosa y mi cuerpo recordaréis,
recordad.

3. En memoria de mí, siempre orad
en memoria de mí, siempre amad,
en memoria de mí a Dios buscad,
de corazón, recordad.

273. Cordero de Dios

1. Del cielo vino el Salvador,
el unigénito de Dios,
quien nunca conoció maldad:
Es el Cordero celestial.
2. En mi lugar Él padeció,
el Justo y Santo Redentor,
quien todo dio por mi perdón:
Es el Cordero celestial.

Coro: Cordero de Dios, mi Salvador,
en tu perdón descansaré.
Preciosa sangre celestial
fue derramada por mi bien.

274. Santo Cordero

1. ¡Santo Cordero!, por tu llamamiento
los convidados ves aquí a tu mesa:
Ven a traernos el santo alimento,
ven a servirnos según tu promesa.
2. Lo que nos da tu mano, el pan y el vino,
de tu pasión son tipo verdadero;
Tú nos recuerdas, Cordero divino,
cuánto sufriste clavado en madero.
3. Por libertarnos, Jesús, de la pena,
de expiación nuestra víctima has sido;
Tú nos anuncias que no hay más condena
para los fieles que en Ti hemos creído.
4. Por tu mandato, oh Cristo, celebramos
este convite de eternal memoria.
Tu sacrificio sangriento anunciamos,
hasta que vengas, oh Señor, en gloria.

275. ¡Oh, pan del cielo!

1. ¡Oh, pan del cielo, dulce bien,
más excelente que el maná!
Si el alma busca tu sostén,
eternamente vivirá.
2. ¡Oh, nuevo pacto del Señor
en santa copa de salvación!
Reconciliado, el pecador
se acerca a Dios por tu virtud.
3. Hambrienta el alma, vengo a ti,
mi buen Jesús, con viva fe.
Tu mesa es franca para mí,
y en humildad me acercaré.
4. Sé Tú, Señor, el pan vital
que al alma nutra y dé vigor,
y en vida y júbilo inmortal
diré las glorias de tu amor.

276. Toma el pan

1. Toma el pan que habla de Mí,
y al comer, recuérdame.
2. Bébela, pues habla de Mí,
y al beber, recuérdame.
3. Es mi amor, lo entrego por ti,
y al recordar, espérame.

Coro: a. Este pan es mi cuerpo roto por ti.
Toma, come, y al comer,
recuérdame, recuérdame.

b. Esta copa es mi sangre vertida por ti.
Toma, bebe, y al beber,
recuérdame, recuérdame.

277. Compartamos el pan

1. Compartamos el pan en gratitud,
compartamos el pan en gratitud.
Recordando su amor, elevamos el corazón.
Oh, Dios, Bendito seas hoy!
2. Compartamos la copa en gratitud,
compartamos la copa en gratitud.
Recordando su amor, elevamos el corazón.
¡Oh, Dios, Bendito seas hoy!
3. Alabemos a Dios con gratitud,
alabemos a Dios con gratitud.
Con el rostro al Señor, elevamos el corazón.
¡Oh, Dios, apiádate de mí!

278. Jesús crucificado

1. Jesús crucificado, Mi Salvador, mi paz,
fija en tu amor mi vista, junto a ti quiero estar.
Tu muerte, tu agonía, tu terrible penar
tener presente quiero y humilde contemplar.
2. Herido, atormentado, Jesús, Dios eternal,
me muestra cuánto encierra tu nombre Salvador.
“Dios es amor”, me dices, y esta excelsa verdad
la descubro en tus penas, en tu angustia sin
par.
3. Tus hondos sufrimientos, de tu alma el afán,
me muestran muy patente mi culpabilidad.
¡Oh, cuál fue mi caída y condición fatal,
cuando todo un Dios quiso venirme a levantar!
4. Y ahora en Jesucristo, confiando sin cesar,
contrito, mas gozoso mi espíritu será.
Santidad y reposo, en Jesús hallará,
y en su mente divina se verá transformar.

279. Haced esto en memoria de mí

1. La noche en que Jesús
fue entregado tomó pan.
Su cuerpo fue partido
por nosotros, por ti.
Obedeced el mandato del Señor.
Participa de la mesa, arrepíentete,
abre tu corazón.

Coro: Haced esto en memoria,
en memoria de Mí;
recordad esto siempre,
en memoria de Mí. (bis)

2. La noche en que Jesús
fue entregado bebió la copa
del nuevo pacto,
sangre que derramó.
Obedeced el mandato del Señor.
Participa de la mesa, arrepíentete,
abre tu corazón.

280. No dejéis de orar

1. Al abrir un nuevo día,
¡no dejéis de orar!
Cual rocío de alegría
que del cielo Dios te envía,
su favor será.

Coro: Ora siempre: ¡Dios te oye!
Luz o sombras, lucha o paz.
Dios nos ama, Dios nos oye:
¡No dejéis de orar!

2. En tus tristes experiencias,
¡ora sin cesar!
Si es difícil la obediencia,
en la luz de su presencia
dirección tendrás.

3. Si ante el mal os veis sin fuerzas,
¡no dejéis de orar!
Y divina fortaleza
vencerá miedo y flaqueza:
¡Ora y triunfarás!

4. Si la senda se oscurece,
¡ora sin cesar!
Si tu fe ves que enflaquece
y tu celo se adormece,
¡ora más y más!

281. Quiero, Jesús, mi Rey

1. Quiero, Jesús, mi Rey, amarte más;
acudo yo a tus pies, con ansiedad.
Mi gran deseo es: amarte, oh Cristo, más,
amarte más, amarte más.
2. Gozo yo aquí busqué, descanso y paz;
mas sólo en ti encontré felicidad.
Mi súplica ahora es: amarte, oh Cristo, más,
amarte más, amarte más.
3. Y de mi vida al fin, mi corazón
aliento tomará; sólo en tu amor.
Mi plegaria será: amarte, oh Cristo, más,
amarte más, amarte más.

282. Dulce oración

1. Dulce oración, dulce oración,
que del cuidado terrenal
sabes llevar mi corazón
hasta el buen Padre celestial!
¡Oh, cuántas veces tuve en ti
auxilio en ruda tentación,
y cuántos bienes recibí
por tu valor, dulce oración!
2. Dulce oración, dulce oración,
al trono excelso de bondad
elevarás mi petición
hecha con labios de verdad.
Será mi ruego oído allí,
y la divina bendición
en abundancia sobre mí
descenderá, dulce oración.
3. Dulce oración, dulce oración,
que aliento y gozo al alma das,
en esta tierra de aflicción
consuelo siempre me serás.
Hasta el momento en que veré
francas las puertas de Sión,
volando entonces te diré:
¡Adiós, adiós, dulce oración!

283. Si no oras tú

1. Si no oras tú, ¿quién orará?
Si no hablas tú, ¿quién hablará?
Si no lloras tú por ellos, ¿quién llorará?
Si no amas tú, ¿quién amará?

Coro: Bienaventurados
todos los que anunciáis la paz. (bis)

2. Si no vas tú, ¿quién irá?
Si no te ofreces tú, ¿quién se ofrecerá?
Si no mueres tú por ellos, ¿quién morirá?
Si no los levantas tú, ¿quién lo hará?

284. Al mundo id

1. Al mundo id, a realizar la obra,
id a servir en medio del dolor;
desprecio habrá y burlas y congojas,
“Mas hay que ir”, nos dice el Salvador.
2. Al mundo id, cumplid vuestros ideales,
y renunciad al goce terrenal;
a trabajar do reinan las maldades,
os ruego ir en actitud leal.
3. Al mundo id, con soledad y ansias,
sintiendo hambre en vuestro corazón;
sin más hogar, ni amigos ni familia:
Yo os daré mi amor y bendición.
4. Al mundo id de odio y rencillas,
do ciegos hay, porque no quieren ver,
y allí gastad humildes vuestras vidas,
que el Calvario, vuestro ha de ser.
Como el Padre me envió, os envió yo.

285. ¡Oh, qué amigo nos es Cristo!

1. ¡Oh, qué amigo no es Cristo!
Él llevó nuestro dolor
y nos manda que llevemos
todo a Dios en oración.
¿Está el hombre desprovisto
de paz, gozo y santo amor?
Esto es porque no se acerca
sólo a Dios de corazón.
2. ¿Estás débil y cargado
de cuidados y temor?
A Jesús refugio eterno
muéstraselo en oración.
¿Te desprecian tus amigos?
Muéstraselo en oración.
En sus brazos de amor tierno
paz tendrá tu corazón.
3. Sólo Cristo es un Amigo;
de esto prueba nos mostró,
pues para llevar consigo
al culpable, se humanó.
Del cristiano, el castigo
con su llaga Él pagó;
hallo en Cristo fiel Amigo,
sólo en Él confío yo.

286. Somos el pueblo de Dios

1. Somos el pueblo de Dios.
Somos un pueblo especial,
llamados para anunciar
las virtudes de Aquel
que nos llamó a su luz.
2. Somos el pueblo de Dios.
Su sangre nos redimió
y su Espíritu dio
para darnos poder
y ser testigos de Él.

Coro: Y llevaremos su gloria
a cada pueblo y nación,
trayéndoles esperanza
y nuevas de salvación.

Y su amor nos impulsa,
no nos podemos callar:
anunciaremos al mundo
su amor y verdad.

287. Heme aquí, yo iré, Señor

Heme aquí, yo iré, Señor. (bis)
Envíame a mí
que dispuesto estoy:
Llevaré tu gloria a las naciones.

288. Enciende una luz

Coro: Enciende una luz y déjala brillar,
la luz de Jesús que brille en todo lugar;
no la puedes esconder,
no te puedes callar
ante tal necesidad.
Enciende una luz en la oscuridad.

Estrofa: ¿Cómo, pues, invocarán
a aquel en el cual no han creído?
¿Y cómo creerán
en aquel de quien no han oído?
¿Y cómo oirán
si nadie les predica?
que hermosos son los pies
de los que anuncian la paz,
las buenas nuevas de Jesús.

289. Sin reservas

1. Heme aquí, Señor, envíame;
si te puedo servir, aquí estoy.
En tus manos, Señor, como el barro soy;
para que me hagas a tu imagen, tómame.

Coro: Yo lo haré, te obedeceré,
sin reservas ni condiciones te serviré. (bis)

2. Si mi vida te sirve, la entrego a ti;
hoy la rindo a tus pies, Señor Jesús.
Te entrego mi ser y mi corazón;
no hay sentido en vivir si no es para ti.

290. Tienen que saber

1. Cada día puedo ver en sus ojos el sufrir,
gente llena de dolor y sin rumbo aquí.
En angustia y soledad, llenos de temor,
risa esconde su aflicción. Sólo Cristo ve.

Coro 1: Tienen que saber del amor de Dios:
En las pruebas y el temor el refugio da.
Tienen que saber del amor de Dios,
que en Él hay salvación,
tienen que saber.

2. Él nos llama a brillar en un mundo de confusión.
Nada iguala el llevar vida a quien perdido está.
Por su amor podemos ver que sufriendo están.
Ellos tienen que oír, debemos compartir.

Coro 2: Tienen que saber del amor de Dios:
En las pruebas y el temor el refugio da.
Tienen que saber del amor de Dios,
que en Él hay salvación;
y nuestras vidas dar,
tienen que saber.

291. Manos abiertas

1. Manos abiertas que buscan descanso.
Ojos atentos que velan llorando.
Pero somos su pueblo,
sacerdocio real,
revestidos con su poder y amor.

Coro: Y el pueblo que conoce a su Dios
se esforzará y actuará,
y de su paz recibirá su bendición.

2. Vidas desiertas que esperan su siembra.
vasos de barro que acercan su gloria.
Pero somos su pueblo,
sacerdocio real,
revestidos con su poder y amor.

292. Heme aquí, oh Señor

Coro: Heme aquí, oh Señor;
envíame a mí. (bis)

Estrofa: Déjame ver la necesidad,
multitudes que esperan,
listas para recibir.
Hazme oír y escuchar
el clamor de naciones alrededor.
Piden “oh, por favor, ven aquí”.

Estás listo para servir,
para ir y poder claramente decir:

293. Para que el mundo crea

1. Id y predicad
el evangelio de la paz;
alzad los ojos para ver
que es tiempo de segar.
2. Id y confiad
que sus promesas cumplirá;
palabras de gracia os dará
en cada necesidad.

Coro: Para que el mundo crea,
para que el mundo sepa
que en Él hay perdón,
que en Él hay poder;
para que el mundo crea hoy.

3. Id y anunciad,
sanad las llagas del dolor,
secad los ojos, consolad,
que el mundo llorando está.
4. Id y restaurad
al quebrantado corazón;
su gracia abundante bastará,
las cargas aliviará.

294. Oíd, oíd lo que nos manda

1. Oíd, oíd lo que nos manda el Salvador:
“marchad, marchad y proclamad mi amor,
pues he aquí yo con vosotros estaré
los días todos, hasta el fin os guardaré”.

Id, id por el mundo; id, id y predicad el Evangelio;
id, id, va delante el Todopoderoso Salvador.
Gloria, gloria, aleluya a Jesús;
gloria, gloria, aleluya a Jesús.
Nuestras almas Él salvó;
nuestras manchas Él lavó;
proclamemos, pues, a todos su amor.

2. Mirad, mirad la condición del pecador;
¡qué triste es!, ¡qué llena de dolor!
Sin luz, sin paz, camina a la eternidad
y no conoce el gran peligro en que está.

3. Salid, salid, embajadores del Señor;
buscad, buscad al pobre pecador;
aprovechad el tiempo que el Señor os da,
pues pronto el día de salud acabará.

4. Pensad, pensad, la hora pronto llegará;
Jesús vendrá su reino a disfrutar;
de mar a mar habrá prosperidad y paz;
sus alabanzas cantará la humanidad.

295. La causa es tuya, ¡oh, Salvador!

1. La causa es tuya, oh Salvador,
que en nuestra mano está,
y porque es tuya, mi Señor, jamás perecerá.
Mas, antes de resucitar,
el grano se ha de sepultar,
y vuelve a germinar así
llenando un día el alfolí.
¡La muerte da precioso fruto allá!

2. Muriendo, al cielo se elevó
Jesús, que es nuestro Rey,
y así la senda señaló
a su pequeña grey.
¡Sea el camino de la cruz
escala para mí de luz!
¡Hazme partícipe también
de tu sufrir y de tu Edén,
de eterna luz, por tu gloriosa cruz!

3. Tu muerte al mundo vida da:
¡Enséñame a morir!
En ti nuestra esperanza está
y es gloria a ti seguir.
Aquel que más se negará,
más victorioso luchará.
¡Marchad, cristianos, a la lid!
¡El triunfo es vuestro! ¡Firmes id,
de Cristo en pos, al gozo y paz de Dios!

296. Largos años vagué

1. Largos años vagué por la senda del mal
sin consuelo, sin fe, sin amor,
y la sombra fatal de la senda que hollé
puso en mi alma la hiel del dolor.
2. A mis pies el infierno se abrió
y clamé con el alma a Jesús;
y al instante el infierno cambió
en la hermosa visión de la cruz.
3. Desde entonces por Él ya no soy lo que fui,
una sombra sin Dios y sin ley,
mi existencia le di y al cantar cual cimbel
me impulsa el amor de mi Rey.
4. Peregrinos que vais por el valle del mal,
vuestra carga sólo es de dolor;
esa carga fatal que en el alma lleváis,
hoy ponedla a los pies del Señor.
5. Es hermoso decir: “Ya no soy lo que fui;
hoy me impulsa el amor de Jesús;
sus palabras ya oí y hoy ansío morir
abrazado por siempre a su cruz”.

297. El buen Pastor, al verme

1. El buen Pastor, al verme perdido e infeliz,
llegando a donde estaba me trajo a su redil;
y al ver que Cristo me salvó,
el cielo entero se alegró.

2. Soy salvo por su gracia,
su tierno amor me sacia,
su preciosa sangre me lavó;
y hasta hoy su brazo me guardó.

3. Al recordar mi vida de olvido de Jesús,
no sé por qué quisiera morir por mí en la cruz;
mas creo en su palabra fiel
y vida eterna tengo en Él.

4. Yo encuentro en su presencia descanso y dulce
paz;
y espero el grato día en que veré su faz.
Y mientras en el mundo esté,
sus alabanzas cantaré.

298. ¿Quieres ser salvo?

1. ¿Quieres ser salvo de toda maldad?
Tan sólo hay poder en mi Jesús.
¿Quieres vivir y gozar santidad?
Tan sólo hay poder en Jesús.

2. Hay poder, poder, sin igual poder,
en Jesús, quien murió.
Hay poder, poder, sin igual poder,
en la sangre que Él vertió.

3. ¿Quieres ser salvo de orgullo y pasión?
Tan sólo hay poder en mi Jesús.
¿Quieres vencer toda cruel tentación?
Tan sólo hay poder en Jesús.

4. ¿Quieres servir a tu Rey y Señor?
Tan sólo hay poder en mi Jesús.
Ven, y ser salvo podrás en su amor;
tan sólo hay poder en Jesús.

299. Sembraré la simiente preciosa

1. Sembraré la simiente preciosa
del glorioso Evangelio de amor.
Sembraré, sembraré mientras viva;
dejaré el resultado al Señor.
Sembraré, sembraré
mientras viva simiente de amor;
segaré, segaré
al hallarme en la casa de Dios.

2. Sembraré en corazones sensibles
la doctrina del Dios de perdón.
Sembraré, sembraré mientras viva;
dejaré el resultado al Señor.
Sembraré, sembraré
mientras viva simiente de amor;
segaré, segaré
al hallarme en la casa de Dios.

3. Sembraré en corazones de mármol
la bendita palabra de Dios.
Sembraré, sembraré mientras viva;
dejaré el resultado al Señor.
Sembraré, sembraré
mientras viva simiente de amor;
segaré, segaré
al hallarme en la casa de Dios.

300. No te dé temor

1. ¡No te dé temor hablar por Cristo,
haz que brille en ti su luz!
Siempre a quien te redimió confiesa;
todo debes a Jesús.

Coro: ¡No te dé temor, no te dé temor,
nunca, nunca, nunca!
Es tu Salvador amante;
¡nunca, pues, te dé temor!

2. ¡No te dé temor hacer por Cristo
cuanto de tu mano está!
Obra con amor, con fe y constancia;
tus trabajos premiará.

3. ¡No te dé temor sufrir por Cristo
los reproches del dolor!
Sufre con amor tus pruebas todas,
cual sufrió tu Salvador.

4. ¡No te dé temor vivir por Cristo
esta vida que te da!
Si en todo tu afán en Él confíares,
Él con bien te sacará.

5. ¡No te dé temor morir por Cristo,
vida y verdad es Él!
Él te llevará con su ternura
a su celestial vergel.

301. ¿Has hallado en Cristo?

1. ¿Has hallado en Cristo la gracia y perdón?
¿Te ha lavado ya la sangre de Jesús?
¿En la fe descansas de tu Redentor?
¿Te ha lavado ya la sangre de Jesús?

Coro: Lávame, (por piedad,) por amor, (límpiame,)
con tu sangre, Cordero de Dios,
y mi lengua agradecida cantará
alabanza, bendición y amor.

2. ¿En los brazos vives de tu Salvador?
¿Te ha lavado ya la sangre de Jesús?
¿En el seno duermes de su dulce amor?
¿Te ha lavado ya la sangre de Jesús?
3. Si perdón y paz deseas, pecador,
tu refugio es la sangre de Jesús.
Si librarte quieres de eternal dolor,
¡oh, acude a la sangre de Jesús!

302. Pecador, ven a Cristo Jesús

1. Pecador, ven a Cristo Jesús,
y feliz para siempre serás,
que si tú le quisieres tener
al divino Señor hallarás.

Coro: ¡Ven a Él, ven a Él!
Que te espera tu buen Salvador;
¡ven a Él, sin tardar!
Que te espera tu buen Salvador.

2. Si cual hijo que necio pecó,
vas buscando a sus pies compasión,
tierno amigo en Jesús hallarás
y tendrás en sus brazos perdón.

3. Si enfermo te sientes morir;
Él será tu Doctor celestial;
y hallarás en su sangre también
medicina que cure tu mal.

303. Ven a Cristo, ven ahora

1. Ven a Cristo, ven ahora.

Coro: Ven a Él, pecador;
ven, sí, confiadamente,
a Jesús, el Señor.

2. Eres salvo si creyeses.

3. Dios no quiere que te pierdas.

4. Él desea perdonarte.

304. A Jesucristo ven sin tardar

1. A Jesucristo ven sin tardar,
que entre nosotros hoy Él está
y te convida con dulce afán,
tierno, diciendo: “Ven”.

Coro: ¡Oh, cuán grata nuestra reunión,
cuando allá, Señor, en tu mansión,
contigo estemos en comunión
gozando eterno bien!

2. Piensa que Él sólo puede colmar
tu triste vida de gozo y paz;
y porque anhela tu bienestar,
vuelve a decirte: “Ven”.

3. Su voz escucha sin vacilar
y grato acepta lo que hoy te da.
Tal vez mañana no habrá lugar.
No te detengas: “Ven”.

305. Jesús, Salvador, te pido

1. Jesús, Salvador, te pido
que conmigo siempre estés,
que Tú marches a mi lado
y en la lucha fuerzas des.

Coro: Que conmigo siempre estés,
que conmigo siempre estés;
que Tú marches a mi lado
y en la lucha fuerzas des.

2. Por seguirte abandono
todo lazo mundanal,
y mi cruz gozoso tomo
como servidor leal.

3. Jesús, fuente de la vida,
mi consuelo hallo en ti,
y mi alma redimida
canta tu loor aquí.

306. Ven, alma que lloras

1. Ven, alma que lloras,
ven al Salvador;
en tus tristes horas dile tu dolor.
Dile de tu duelo,
ven tal como estás;
habla sin recelo,
y no llores más.

2. Toda tu amargura
di al amigo fiel;
penas y tristeza deposita en Él.
En sus brazos fuertes
asilo hallarás;
ven, porque Él es bueno,
y no llores más.

3. Al que está cansado
muéstrale la cruz;
guía al angustiado
hacia el buen Jesús.
La bendita nueva
de celeste paz,
a los tristes lleva,
y no llores más.

307. Dejo el mundo y sigo a Cristo

1. Dejo el mundo y sigo a Cristo,
su amor me bastará;
todo pasa en este siglo,
sólo Cristo durará.

Coro: ¡Cuán profunda es la gracia!
¡Qué precioso es ese amor!
¡Oh, la plenitud de gloria
de Jesús, mi Salvador!

2. Dejo el mundo y sigo a Cristo,
Él es sólo luz y paz;
sin su amparo y sin su fuerza
yo de nada soy capaz.

3. Dejo el mundo y voy con Cristo,
en su muerte fiaré;
hasta que en plena gloria
coronado le veré.

308. Tal como soy

1. Tal como soy, de pecador,
sin más confianza que tu amor,
ya que me llamas, vengo a ti.
Cordero de Dios, heme aquí.
2. Tal como soy, buscando paz
en mi desgracia y mal tenaz,
un gran conflicto siento en mí.
Cordero de Dios, heme aquí.
3. Tal como soy, me acogerás;
perdón y alivio me darás,
pues tu promesa ya creí.
Cordero de Dios, heme aquí.

309. Alcancé salvación

1. Si en paz y esperanza mi vida está
o cúbreme un mar de aflicción,
cualquiera que sean mis luchas diré:
“Alcancé salvación por su cruz”.

Coro: Alcancé, (alcancé) salvación, (salvación).
Alcancé salvación por su cruz.

2. Ya venga la prueba o me tienta Satán,
no mengua mi fe en su poder,
pues Cristo comprende mis luchas, mi afán,
y su sangre vertió en mí favor.

3. Seguro me siento al saber que Jesús
me libra del yugo opresor;
Él quita la afrenta, la clava en la cruz,
y alcancé salvación por su amor.

310. Glorioso Cristo

1. Glorioso Cristo,
Rey de lo creado,
hombre y Dios, te doy loor.
Quiero amarte, mi dulce Cristo,
corona mía y Salvador.
2. Maravilloso
Dios de las naciones,
Hijo de Dios, Salvador y Rey.
Gloria y adoración elevo a ti, Señor,
pues eres digno de loor.
3. De tierra y cielo,
toda hermosura
se muestra en Cristo mi Señor.
Nadie merece, cual Jesucristo,
nuestra alabanza y nuestro amor.

311. Cristo viene de los cielos

1. Cristo viene de los cielos,
sed templados y velad;
siempre aprovechad el tiempo,
cuentas claras hemos de dar

Coro: Despertémonos del sueño,
somos hijos de la luz;
nuestras vidas entreguemos
al servicio de Jesús.

2. Haya en nuestro vaso aceite;
nos conviene siempre estar
listos para cuando llegue
el Señor sin avisar

3. A los que aman su venida,
Cristo el justo juez dará
la corona de justicia,
que no se marchitará.

312. Cuando suene la trompeta

1. Cuando suene la trompeta
en aquel día final,
con fulgor apunte el alba eternal,
y los redimidos suban
a su casa celestial
y en el cielo pasen lista, yo estaré.

Coro: Cuando allá se pase lista,
cuando allá se pase lista,
cuando allá se pase lista,
cierto estoy que por su gracia, yo estaré.

2. Cuando huya toda sombra
en la gran resurrección
de los muertos en Jesús sin corrupción,
y en las nubes al Señor reciban,
¡qué consolación!,
y en el cielo pasen lista, yo estaré.

3. Mientras tanto yo deseo
trabajar por el Señor,
siempre hablando de su gracia y de su amor;
cuando acabe aquí mi obra
y me llame el Salvador,
cuando allá se pase lista yo estaré.

313. No sé cuándo será

1. No sé cuándo será que a mi Rey he de ver,
pero sé que a su lado me quiere tener.
Cuando venza a la noche la eterna luz,
¡qué gozo morar con Jesús!;
¡qué gozo morar con Jesús!,
¡qué gozo morar con Jesús!,
cuando venza a la noche la eterna luz,
¡qué gozo morar con Jesús!
2. Yo no sé que será el cantar de Sión,
ni del himno celeste la dulce expresión;
pero sé que, uniendo a la suya mi voz,
he de alabar al Señor;
he de alabar al Señor,
he de alabar al Señor.
Sí, yo sé que, uniendo a la suya mi voz,
he de alabar al Señor.
3. Yo no sé que será el palacio de luz,
pero sé que me espera en su trono Jesús,
que sentado a sus plantas feliz he de ser,
¡oh quién lo pudiera ya ver!;
¡oh quién lo pudiera ya ver!,
¡oh quién lo pudiera ya ver!,
que sentado a sus plantas feliz he de ser,
¡oh quién lo pudiera ya ver!

314. Yo espero la mañana

1. Yo espero la mañana
de aquel día sin igual,
de alegrías inefables
y de goce eternal.

Coro: Esperando, esperando,
otra vida sin dolor,
donde dé la bienvenida
mi Jesús, mi Salvador.

2. Yo espero la victoria,
de la muerte al fin triunfar;
recibir la eterna gloria
y mis sienes coronar.

3. Yo confío en otra vida
donde reina eterno amor;
peregrino soy y anhelo
la morada del Señor.

4. Pronto espero unir mi canto
al gran coro celestial,
y espero cambiar mi llanto
por un canto angelical.

315. Iglesia de Cristo

1. Iglesia de Cristo, reanima el amor,
y alegre en la noche espera al Señor.
Jesús, el Esposo, vestido de honor,
viniendo se anuncia con fuerte clamor:

Levántate iglesia, sacude el sopor;
que viene en las nubes tu Esposo y Señor.

2. Si algunos dormitan sintiendo el dolor,
la fe sea en todos el despertador.
Velad compañeros, velad sin temor,
que está con nosotros el Consolador.

3. El hombre en sus males, infiel pecador,
se entrega en los brazos del sueño traidor.
Mas el que es amado del buen Salvador,
velar esperando prefiere mejor.

4. La noche difunde su negro pavor,
mas pronto del alba saldrá el resplandor.
En tanto esperamos el primer albor,
cantemos en coro con fe y con ardor.

316. Castillo fuerte

1. Castillo fuerte es nuestro Dios,
defensa y buen escudo;
con su poder nos libraré
en este trance agudo.
Con furia y con afán
acósanos Satán;
por armas deja ver,
astucia y gran poder:
cual él no hay en la tierra

.

2. Nuestro valor es nada aquí,
con él todo es perdido;
más por nosotros pugnaré,
de Dios el Escogido.
¿Sabéis quién es? Jesús,
el que venció en la cruz,
Señor de Sabaoth;
y pues Él sólo es Dios,
Él triunfa en la batalla.
3. Aún si están demonios mil
prontos a devorarnos,
no temeremos, porque Dios
sabrán aún prosperarnos.
Que muestre su vigor,
Satán y su furor;
dañarnos no podrá,
pues condenado es ya
por la Palabra Santa.

4. Sin destruir la dejarán,
aun mal de su grado
esta Palabra del Señor;
Él lucha a nuestro lado.
Que lleven con furor
los bienes, vida, honor,
riquezas y poder,
todo ha de perecer;
¡de Dios el Reino queda!

317. Cara a cara

1. Solamente una palabra, solamente una oración,
cuando llegue a tu presencia, oh Señor;
no me importa en qué lugar de la mesa me hagas
sentar,
o el color de mi corona, si la llego a ganar.

2. Solamente una palabra, si es que aún me queda
voz,
y si logro articularla en tu presencia;
no te quiero hacer preguntas, sólo una petición,
y si puede ser a solas, mucho mejor.

Coro 1: Sólo déjame mirarte cara a cara
y perderme como un niño en tu mirada,
y que pase mucho tiempo, y que nadie diga
nada,
porque estoy viendo al Maestro, cara a
cara.

Que se ahogue mi recuerdo en tu mirada;
quiero amarte en el silencio y sin palabras,
y que pase mucho tiempo, y que nadie diga
nada,
sólo déjame mirar cara a cara.

Coro 2: Sólo déjame mirarte cada a cara,
aunque caiga derretido en tu mirada.
Derrotado y desde el suelo,

tembloroso y sin aliento,
aún te seguiré mirando, mi Maestro.
Cuando caiga ante tus plantas de rodillas,
déjame llorar pegado a tus heridas,
y que pase mucho tiempo y que nadie me
lo impida,
que esperado este momento.